



Acercarse a CARLOS MARX

Actividades y prácticas

Edita: Fundación de Investigaciones Marxistas

Colección
MARX
para jóvenes

FIM  **Fundación de
Investigaciones
Marxistas**



Atribución 2.0

Usted es libre de:

- _ copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- _ hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- _ Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- _ alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.

© del texto, los autores.

© de la edición, la editorial.

COEDITAN:

· ATRAPASUEÑOS EDITORIAL

Librería asociativa-editorial-materiales didácticos

C/Aniceto Sáenz, local 1

41003 Sevilla

www.atrapasuenos.org

tlf: 657285705

e-mail: atrapasuenos@gmail.com (pedidos)

· FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES MARXISTAS

www.fim.org.es

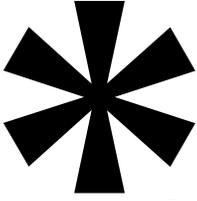
ILUSTRACIONES: Iban Díaz Parra

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Dani Quintero (www.retahila.es)

ISBN-13: 978-84-611-8764-5

D.L.:

Printed by Publidisa. Hecho en Andalucía.



UN MATERIAL DIDÁCTICO CONSTRUIDO DE FORMA COLECTIVA... AGRADECIMIENTOS

El material didáctico sobre la vida y pensamiento de Carlos Marx fue ideado en el marco de la cooperación entre la Fundación de Investigaciones Marxistas y el colectivo Atrapasueños en el año 2004. La elaboración de los textos ha sido ardua para no perder rigor, pero también hemos intentando en todo momento hacer más sencillo y comprensible algunos aspectos complejos de pensamiento de Marx. Los textos se han ido adaptando a medida que han sido corregidos y vistos por multitud de colaboradores. En total se ha puesto en práctica en cuatro escuelas de formación del Partido Comunista y en dos espacios formativos de movimientos sociales. Alrededor de unas trescientas personas han podido poner en práctica el material. En estas puestas en práctica hemos corregido, añadido y reconducido las actividades (parte fundamental de la propuesta de este material como herramienta de trabajo formativo). Así que consideramos ya validado y conforme este material para ser publicado, sin menoscabo de que pueda ser modificado por aquellas personas que lo pongan en marcha, ya que es lógico adaptar la tarea formativa a los grupos y espacios a los que nos dirigimos.

La inapreciable labor de estructuración del profesor y camarada Manuel del Pino nos ha ayudado sin duda a razonar los contenidos y disponerlos en estos bloques temáticos. La aportación teórica sobre el material del compañero Javier Navascués nos ha ayudado a contextualizar este material en los objetivos formativos de la organización a la que va dirigida. Además, sus extensos conocimientos de la materia nos han aleccionado en gran parte en el transcurso de su elaboración.

El equipo de elaboración del material didáctico queremos agradecer la participación de tantas personas que con sus aportaciones han hecho este material más auténtico, es decir, más colectivo y sugerente. Y en especial queremos agradecer a José Manuel Mariscal el compromiso con este colectivo para poner en práctica de forma experimental este material.

Colectivo Atrapasueños
26 de julio 2007

Introducción al uso didáctico



Colección MARX para jóvenes

Hoy en día, en los tiempos triunfantes del pensamiento único, tiene más sentido que nunca acercar el pensamiento marxista a nuestros/as jóvenes. Y no porque sea interesante conocer a uno de los grandes “ismos” de nuestra época, sino porque en él encontrarán muchas de las “herramientas” para explicar su propia práctica de la vida cotidiana. Su propia realidad.

Marx nos propone una forma de análisis de la historia de la humanidad y una explicación de los problemas acuciantes de la clase trabajadora, del conjunto de asalariados y asalariadas dependientes de un “sueldo” y que sustentan con su trabajo una sociedad productivista. En esta praxis integral encontramos una fiel caricatura de la situación que genera este tipo de sociedad-economocista en las vidas de las/os jóvenes: bajos salarios, jornadas laborales “extenuantes”, siniestralidad, desempleo, condiciones de vida ínfimas, precariedad...

Presentación del Material Didáctico

Hemos considerado facilitadora la división del material en diferentes cuadernos independientes, que a su vez se pueden trabajar de forma independiente:

- Cuaderno 1. *Vida y obra de Carlos Marx. Fuentes del pensamiento de Marx.*
- Cuaderno 2. *La concepción materialista de la historia.*
- Cuaderno 3. *El Capital.*
- Cuaderno 4. *Textos de apoyo y “El Manifiesto Comunista”.*

¿A quiénes va dirigido?

Consideramos que este material es idóneo para trabajarlo con jóvenes del último curso de Educación Secundaria Obligatoria, de Bachillerato, jóvenes de Escuelas talleres o de programas educativos No formales (garantía social...), para movimientos políticos y asociaciones juveniles, y como no para cualquier grupo informal de jóvenes con ganas de aprender. En edades podemos traducirlo en el intervalo comprendido **entre los 15 y los 25 años**. Y por supuesto para trabajarlo con **todas las personas adultas** que siguen siendo jóvenes por sus ganas de aprender.

También el formato se presenta para que se pueda hacer un uso individual, personal y autodidacta, potenciando así el trabajo autónomo.

Como **objetivos básicos** nos podemos proponer:

- Acercar al/la joven a una teoría-práctica marxista introductoria, “sencillizada”, cercana y útil, que sea motivante para continuar la profundización.

- Entender y conocer la práctica económica capitalista actual (Neoliberalismo) y sus consecuencias.

- Propiciar una nueva forma de entender el mundo y las grandes diferencias económicas y sociales existentes en nuestra sociedad.

En cada uno de los cuadernos nos podemos proponer como **objetivos** más específicos:

- Comprender el lenguaje y los conceptos básicos.
- Reflexionar y analizar las ideas presentadas.

Para ello nos serán de utilidad las Actividades que encontraremos al finalizar los tres primeros cuadernos.

Propuesta Metodológicas

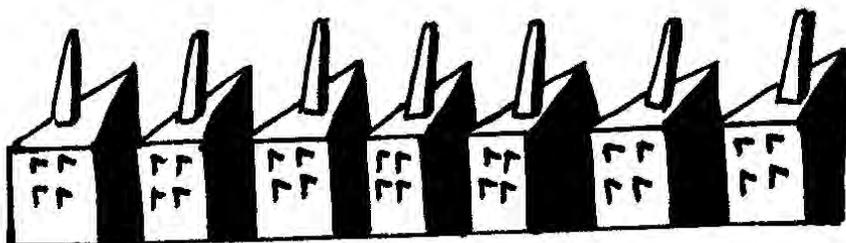
Podemos comenzar de dos maneras, según el orden que prefiramos seguir;

1.- Para los/as “buenos/as lectores/as”, o con mayor hábito de lectura, podemos comenzar por la lectura individual o colectiva de los contenidos de los cuadernos, o por una selección de apartados que consideremos, según el momento, el tiempo con el que contemos, el grupo, etc... Al finalizar la lectura podemos pasar a la realización de las actividades que nos servirán para aclarar y afianzar los contenidos tratados.

2.- Para quienes son “rápidos/as de lectura” y se aburren más o tienen menos hábito de lectura, podemos comenzar realizando las actividades, lo que nos obligará a recurrir a los contenidos tratados en los cuadernos.

¡Materiales vivos!

Como todos los materiales para la enseñanza y el aprendizaje, se proponen como **materiales vivos**, que se adaptan, se cambian, se amplían, se renuevan, se cortan, se copian, se regalan... Y se van construyendo y mejorando en la práctica educativa real, con los grupos, con los/as jóvenes y con las gentes que los trabajen.



Colección
MARX
para jóvenes

Cuaderno 1

Vida y obra de Carlos Marx



Fuentes del pensamiento de Marx



ÍNDICE

A) VIDA Y OBRA DE CARLOS MARX

- En la universidad
- En el París revolucionario
- Algo más que un amigo...a cerca de Federico Engels
- El Manifiesto Comunista
- En Londres, la capital de la industrialización

B) LAS FUENTES DEL PENSAMIENTO DE KARL MARX

1. La filosofía alemana.
 - 1.1 Hegel y la dialéctica.
 - 1.2 Feuerbach y la alienación religiosa.
 - 1.3 Marx, de la alienación a la explotación.
2. La Economía Política inglesa.
 - 2.1. La Economía de la Economía Política.
 - 2.2. La Política de la Economía Política.
 - 2.3. Crítica de Marx.
3. El Socialismo francés o utópico.
 - 3.1. Crítica de Marx.
4. ¿Economista, político, filósofo, historiador?

ACTIVIDADES (cuaderno 1)



A) VIDA Y OBRA DE CARLOS MARX



Marx nació en Tréveris, en la Renania alemana, el 5 de mayo de 1818 en el seno de una familia de ascendencia judía. Su padre que -había abandonado sus creencias y costumbres judías y se convirtió al protestantismo- ejercía de abogado y era leal a la autoridad del rey de Prusia, Federico Guillermo III, quien había planteado una abierta hostilidad hacia la comunidad judía y todo aquello que no fuera “alemán” tras la derrota de Napoleón. En este ambiente de censura y presión sobre las creencias de la familia creció Marx que terminó por

rechazar cualquier forma de vida o institución religiosa, tal como lo expresó en el libro **Sobre la cuestión judía (1844)**.

Durante su infancia estuvo acompañado por su vecino que le proporcionaba lecturas y charlas que Marx recordaría durante toda su vida. Aquel amigo sería más tarde su suegro ya que se casaría con su hija.

En la universidad

En su adolescencia ya destacaba por su inteligencia y su curiosidad intelectual. Su padre quiso que siguiera la carrera de derecho al igual que él, así que lo envió a Bonn, ciudad en la que tan sólo estuvo un año. Se trasladó a Berlín en cuya universidad se encontró con la nueva filosofía alemana que dominaba la casi totalidad de la vida universitaria: el hegelianismo. Se sintió tan fuertemente atraído por ese pensamiento que abandonó las clases de derecho. Junto a otros pensadores como L. Feuerbach, Max Stirner y Moses Hess interpretó el método dialéctico de Hegel, pero aplicándolo a condiciones materiales de la vida real de la humanidad. Tras las críticas al hegelianismo oficial, que era un movimiento **reaccionario**, algunos miembros de la universidad se dedicaron a desarrollar otra interpretación de la realidad a partir de la dialéctica de Hegel. Éstos eran llamados los “jóvenes hegelianos”.

Por aquel entonces, algunos burgueses **radicales** de Renania, que tenían puntos de contacto con aquellos hegelianos (también llamados hegelianos de izquierda), fundaron en Colonia un periódico de oposición: **La Gaceta Renana** (cuyo primer número salió el 1 de enero de 1842). Se propuso a Marx y a Bruno Bauer que fueran sus principales colaboradores; en octubre de 1842 Marx se convirtió en el redactor en jefe del periódico y se trasladó de Berlín a Colonia. Su trabajo en la Ga-

ceta Renana (1842) le valieron muy pronto un enfrentamiento político muy serio con las autoridades prusianas. En esos artículos expresaba lo que ya sería su preocupación intelectual y vital a lo largo de su vida: las condiciones legales, laborales, sociales y económicas en las que vivían los campesinos del Mosela, los pobres que robaban madera podrida de los bosques circundantes y todos aquellos grupos marginados de la sociedad. Al Diario el gobierno lo sometió primero a una doble y luego a una triple censura, para decidir más tarde, el 1 de enero de 1843, cerrarlo definitivamente. Marx se vio obligado a dejar la redacción antes de esa fecha, sin que su salida lograra tampoco salvar el periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843.

En el París revolucionario

Entonces Marx emprende su camino de agitador político hacia un exilio definitivo fuera de su país; su primer destino fue París, la capital revolucionaria de los siglos XVIII y XIX. En París, bajo la dictadura tolerante de Luis Felipe, Marx fue configurando de un modo casi definitivo las grandes líneas de su pensamiento y de su acción revolucionaria.

En 1843 Karl Marx se casó con Jenny Von Westphalen en contra de los deseos de la mayoría de su familia. Con ella emigró a París. En esta ciudad conoció a **Frederich Engels**, un inglés hijo de un industrial que sería su amigo y compañero de luchas para el resto de su vida. Ambos pensadores colaboraron y se apoyaron en la construcción de toda una teoría económica, política y social que siglos después sigue despertando interés.

Las obras de aquella época revelan ya el sentido crítico de su obra pues de ellas se aprecia la crítica a todas las fuentes filosóficas anteriores. Parte de la crítica a la Filosofía del Derecho y de la Historia y del Estado de Hegel y se adentra en la crítica a la **Economía Política** inglesa con sus **Manuscritos Filosóficos (1844)**. Sus lecturas de los economistas ingleses (Adam Smith y David Ricardo) y de los socialistas franceses (Proudhon, Saint-Simon, Fourier) le obligan a replantear su hegelianismo de modo ya definitivo y a tratar de elaborar un nuevo pensamiento del ser humano, de la sociedad y de la historia. Sus críticas a la filosofía idealista alemana de corte hegeliano como la Bruno Bauer son ya demoledoras (así lo escribe en **La Sagrada Familia, 1845**) y su rechazo radical de toda forma de **socialismo** romántico es patente en su obra **La miseria de la filosofía** (1847). Esta obra es una crítica al pensamiento de Proudhon. Que escribió una obra con el título *La filosofía de la miseria*. La construcción de nueva teoría de la historia y de la sociedad tiene ya como único objetivo para Marx la **revolución social** y el cambio del orden capitalista.



Algo más que un amigo... a cerca de Friedrich Engels



Friedrich Engels nace el 28 de noviembre de 1820 en Barmen (Inglaterra), donde su padre posee una fábrica textil. Cursa sus estudios en Barmen y Eberfeld y luego pasa dos años en Manchester donde observa la miseria de la clase obrera, que describe en “La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra” (1845). Sus análisis se unen a los de Karl Marx, al que conoce en París en agosto de 1844, participando en el “**Manifiesto Comunista**” (1848).

Su empleo en Manchester, en una empresa financiada por su padre, le permite ayudar materialmente a Marx.

Participa en los trabajos de la Primera Internacional y publica una serie de obras como el “Anti-Duhring”, donde critica los puntos de vista del profesor Karl Eugen Duhring y constituye una exposición sistemática de los problemas filosóficos y científicos que Marx no había tratado.

En “La dialéctica de la naturaleza” (1873 y 1886, inacabada y publicada en la URSS en 1925), Engels aún lleva más lejos la generalización filosófica. De los resultados de las ciencias naturales, extrae la afirmación de que la naturaleza obedece a las leyes dialécticas.

El materialismo dialéctico se convertía en una concepción total del mundo, sobre la que cabe la pregunta de hasta qué punto permanecía fiel a la idea marxista del “fin de la filosofía”.

A la muerte de Marx, en 1883, Engels le sustituye en su papel teórico y político. Publica el segundo y tercer libro de “El Capital”. Desempeña un papel muy importante en la dirección de la Segunda Internacional. En “El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado” (1884) utilizó los trabajos del antropólogo Lewis Morgan para desarrollar la concepción materialista de la prehistoria y la teoría marxista del Estado. Muere el 5 de agosto de 1895.

El Manifiesto Comunista

En 1845, por el insistente pedido del gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso. Se trasladó a Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se incorporaron a una sociedad secreta de propaganda, llamada la Liga de los Comunistas, en la cual

en su II Congreso (noviembre de 1847, en Londres) tuvieron destacada participación y por encargo del cual escribieron el famoso Manifiesto del Partido Comunista, que apareció en febrero de 1848. El Manifiesto comunista ha sido el libro más leído por todos los revolucionarios del siglo XIX y XX. En ese libro se hallan escritas de forma sencilla las ideas fundamentales que han alimentado las esperanzas de millones de seres humanos hasta hoy.

Marx vio en las revoluciones de 1848, que se extendieron por toda Europa, el signo de una victoria final sobre el capitalismo que llevarían a la implantación de sus ideales sociales en todo el mundo. Sin embargo la realidad fue otra y tras el fracaso de las revoluciones de París y Alemania Marx experimenta cambios importantes en su visión de cómo se va a realizar el cambio del capitalismo a una **sociedad igualitaria**.

En Londres, la capital de la industrialización



En 1849 marchó a Londres, capital de un imperio industrial y financiero y de una época regida por la moral victoriana, conservadora y burguesa. Allí vivió aislado del ambiente intelectual inglés rodeado por su familia, en medio de graves penurias económicas y de diversas enfermedades que únicamente la inquebrantable amistad y el soporte económico de Engels conseguían aliviar. Durante su estancia en la capital británica era conocido por sus largas visitas al Museo Británico, donde leía multitud de libros y perfeccionaba su comprensión del inglés. Colaboró en revistas y periódicos de diferentes países, sobre todo en el *New Herald York Tribune*, y tuvo intención de emigrar hacia Estados Unidos pero no lo pudo hacer. En Londres, con la ayuda de Engels, forjó sus obras más completas del materialismo histórico y dialéctico, que nunca fueron un tratado sistemático ni un dogma cerrado de interpretación de la realidad. En 1859 apareció su obra **Contribución a la Crítica de la Economía Política** y en 1867 el primer volumen de **El Capital**, en el que ya aparece la síntesis marxista que recoge todas las aportaciones ante-



riores (economía inglesa, materialismo francés y alemán, dialéctica hegeliana, socialismo...), pero fundidas en un nuevo modo de comprender la naturaleza y la historia: **el materialismo histórico**, una nueva forma de comprender la historia de la Humanidad. Los siguientes volúmenes de *El Capital* (segundo y tercero) no pudieron ser publicados durante su vida y son obras póstumas.

Sus restantes obras del período londinense muestran un Marx sumamente interesado por la historia y por la sociología. Así escribió el **18 Brumario de Luis Bonaparte (1852)**, **La Guerra Civil en Francia (1871)** y **Crítica al Programa de Gotha (1875)**. En este período participa como impulsor en la organización de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864), conocida más popularmente como La Internacional.

Los últimos años de la vida de Marx, trascurrieron con sesiones de trabajo junto a Engels, paseos con su familia los fines de semana, atención a las cartas de numerosos revolucionarios del mundo o aprendiendo ruso. Sus últimos años fueron tortuosos debido a la pobreza y la enfermedad que le minaba las fuerzas para escribir la obra que Marx consideraba más importante: *El Capital*.

Murió en el año 1883, tras haber realizado una obra teórica y revolucionaria de las más importantes de su siglo.

B) LAS FUENTES DEL PENSAMIENTO DE MARX



En este texto clásico, titulado *Las tres fuentes del Marxismo*, Lenin enumera y expone brevemente estas tres fuentes: lo mejor de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

“La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una ”secta perniciosa”. Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad regida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social “imparcial”. De un modo u otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al

contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica y ofrece a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Vamos a determinar brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes” (Tres fuentes del marxismo. V.I. Lenin. Ver texto 1 completo en cuaderno 4).

Engels y Marx mismo eran conscientes de que éstos eran pilares básicos de su pensamiento, así que, remedando a Lenin en su esquema, intentaremos explicar de forma clara estas tres fuentes que convergen en el río del pensamiento de Carlos Marx.

1.- LA FILOSOFÍA ALEMANA

1.1. Hegel y la dialéctica



El término “dialéctica” viene de la Grecia Clásica y está relacionado con diálogo, con lo que no es raro que Platón llamase dialéctica a la forma de conocimiento más elevado si recordamos que todas sus obras están escritas en forma de diálogo. El sentido que le da Hegel tiene también mucho que ver con el diálogo.

Para Hegel la dialéctica es un esquema lógico, un método del pensamiento por el que las ideas se suceden unas a otras y van desarrollándose. Este esquema, aplicado a la realidad, da como resultado una concepción del mundo que va progresando a lo largo del tiempo gracias a sucesivas contradicciones.

Veamos primero en qué consiste el método dialéctico y luego veremos algunas aplicaciones que nos permitirán entenderlo mejor.

La dialéctica para Hegel es un proceso que tiene tres momentos:

- El Primero de ellos es la Tesis, posición o afirmación.
- El Segundo la Antítesis, negación o contradicción.
- El Tercer momento es la Síntesis, la negación de la negación o la superación de la contradicción.



Podemos poner un ejemplo del mismo Hegel, lo que él llamó “la dialéctica de la libertad”:

- **Posición:** todos deseamos ser absolutamente libres, sin trabas en forma de reglas que nos impidan hacer lo que queramos.

- **Contradicción:** descubrimos que algunas reglas, como las de no pegarnos o robarnos unos a otros nos benefician porque vivimos más tranquilos, así que sacrificamos nuestra libertad.

- **Superación de la contradicción:** terminamos considerando que reglas como las contrarias a la violencia o al robo no son límites a nuestra libertad, sino que parte de nuestra libertad está precisamente en acatar dichas reglas, en elegir seguirlas libremente.

Lo que antes era contradicción ha quedado superado y englobado dentro de nuestra libertad. En este tercer momento hemos hecho síntesis de los dos anteriores, nos seguimos sintiendo libres habiendo superado la contradicción de la antítesis. Puede decirse que hemos avanzado, que nuestro movimiento ha sido de progreso.

Una imagen que nos puede dar una idea del progreso dialéctico es una espiral en movimiento, la síntesis anterior se convierte en la tesis del siguiente círculo y así sucesivamente. Por lo tanto, pensar dialécticamente consiste para Hegel en buscar las relaciones de oposición de los conceptos, superarlas, e integrar lo obtenido en una totalidad superior a la que a la vez se le encuentra una relación de oposición que será a su vez superada...

Aplicando este esquema a la Historia podemos entender con Hegel que los procesos históricos no tienen un desarrollo progresivo y lineal, sino, como hemos visto, un desarrollo de tipo circular o espiral.

Pero, ¿cuál era para Hegel el motor de ese movimiento dialéctico que encontramos en el desarrollo de la Historia? ¿Qué es lo que hacía progresar el mundo paso a paso, síntesis a síntesis? Era el Espíritu o la Idea.

Hegel ve la Historia de la Humanidad como el desarrollo de la Idea según el esquema dialéctico. Lo que hace la Idea es llegar al autoconocimiento en este recorrido.

1. La idea en sí, se afirma a sí misma en la existencia. Tesis.
2. La Idea se sitúa fuera de sí, queda alienada o enajenada, se ve a sí misma desde fuera. Antítesis.
3. La Idea para sí. La idea supera la contradicción y vuelve a estar consigo misma, pero al verse desde fuera se ha conocido, ha llegado a la autoconciencia. Por haber llegado al conocimiento de sí misma, en este tercer momento se dice que la Idea es para sí, en vez de en sí.

1. 2. Feuerbach y la Alienación Religiosa

Desde su punto de vista ateo y materialista Feuerbach tenía que responder ante la evidencia de que muchos hombres, tal vez mayoría,

creyesen en cosas tales como Dios y un mundo futuro en el que prevalecería la justicia y en el cual se verían recompensados o castigados los actos realizados en éste.

Para responder centró su atención en el Hombre, en vez de hacerlo en preguntas que requerían respuestas metafísicas sobre, por ejemplo, la inexplicable existencia del mundo o de Dios. Tal vez por ello se dice que su ateísmo es humanista.

Y una vez centrada la atención en los hombres, Feuerbach se da cuenta de que las cualidades con que éstos pintan a los dioses son precisamente las que ellos desean para sí, y que las características con que imaginan el “otro mundo” son exactamente las que echan en falta de éste. Dios es inmortal y todopoderoso. En el “cielo” reinan la justicia, la abundancia, la armonía, la permanencia... todo aquello de lo que se carece en la tierra. Todas estas ideas de seres y mundos inmateriales no son más, entonces, que ilusiones que tienen los hombres como compensación a las miserias y desgracias de este mundo. El origen de la religión es completamente psicológico, la razón de la existencia de las ideas religiosas hay que buscarla en este mecanismo de la mente humana que inventa mundos y seres maravillosos para compensar el sufrimiento real.

Gracias a este mecanismo psicológico de invención de ilusiones, el hombre religioso ha quedado “alienado”. El término viene del latín, *alienus*, que significa “ajeno”, así que un hombre alienado es un hombre ajeno a sí mismo. Un hombre alienado es, entonces, un hombre cuya esencia de hombre le es ajena, cuya esencia está en algo exterior a sí mismo o su humanidad.

Un hombre alienado por la religión es un hombre que pone su esencia en las ideas religiosas y se olvida de sí mismo. Por ejemplo, está en la esencia humana el ser feliz y buscar la felicidad, pero un hombre alienado por la religión traspasará su felicidad a ese mundo futuro en vez de buscarla y cumplirla en este mundo, el único que conoce.

Sin embargo, cuando el hombre llega darse cuenta de esto, de que él mismo es el creador del Ser Superior al que se ha subordinado, alcanza la autoconciencia y se libera de la alineación.

Siguiendo el patrón del esquema dialéctico, lo que Feuerbach ha hecho es sustituir la idea de la Idea por la idea de Hombre. Usa la dialéctica como ley del desarrollo humano, igual que Hegel la usó como ley de desarrollo histórico o de desenvolvimiento de la Idea.

1. El Hombre en sí. (Que no se conoce)
2. El Hombre fuera de sí. Se proyecta a sí mismo, perfeccionado, al exterior, e inventa a Dios, un Ser Superior al que se subordina. Queda alienado por la religión
3. El Hombre para sí. Ha descubierto, “al verse desde fuera”, que los atributos que le daba a Dios son sus propios atributos. Al conocerse a sí mismo, y con ello la raíz de su alineación, la hace desaparecer.



1.3. Marx, de la Alienación a la Explotación

a) Las dos relaciones fundamentales del Hombre (de la persona).

Marx hace la siguiente crítica a Feuerbach: Feuerbach no es materialista porque cuando nos habla del hombre lo hace como de una idea en abstracto, sin tener en cuenta sus relaciones con la Naturaleza y con lo demás hombres.

Cuando Marx piensa en los hombres lo hace teniendo en cuenta estas relaciones, porque estas relaciones son parte integrante e indispensable de lo que es una persona. Imaginemos la diferencia entre el hombre de Feuerbach y el hombre de Marx.

Lo primero que Marx encuentra de su hombre es que necesita comer para vivir, y para comer transforma la naturaleza sacando provecho de ella: recolecta frutos, caza, cultiva la tierra, pastorea... Las personas, para vivir, para seguir siendo personas, necesitan producir una serie de cosas, empezando por los alimentos y siguiendo por la ropa, los instrumentos de caza y cultivo, lo necesario para su cobijo, etc.

La producción de esta serie de cosas es la actividad fundamental que tienen que llevar a cabo los hombres. Antes que hacer cualquier otra cosa, inventar las matemáticas, descubrir leyes físicas, pensar en Dios..., los hombres tienen que tener cubiertas sus necesidades básicas.

Estas necesidades, esta exigencia de producir para vivir, la cubre la transformación de la naturaleza. También absolutamente fundamental son las relaciones que los hombres mantienen con sus semejantes, a los que se encuentra unido, además de por lazos afectivos, por la necesidad que tienen de producir.

Escuchemos a Marx en su *Trabajo asalariado y Capital*: “En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de éstos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción.”

Estas relaciones de producción pueden tomar y de hecho han tomado diferentes formas a lo largo de la Historia del hombre. Entre la ayuda mutua y la esclavitud más violenta existe un amplio abanico de formas de producción y formas de explotación que podemos adivinar nosotros mismos. Nos puede servir de ayuda hacer un recorrido histórico: Antigüedad (esclavitud violenta o a la fuerza), Edad Media (Feudalismo y relaciones de vasallaje), Capitalismo (esclavitud asalariada)...

b) De la alienación religiosa a la explotación económica

Empezamos con Feuerbach hablando de Religión y hemos terminado hablando de Economía. ¿Cuál es, para Marx, la relación entre ambas?

Para Marx el problema de la alienación religiosa tiene, mayor-

mente, una solución económica. Según Feuerbach la persona alienada por la religión lo es porque le faltan las cosas necesarias para ser feliz en este mundo, así que lo primero que hay que hacer, piensa Marx, es darle precisamente esas cosas que le faltan y que le permitirán buscar su propia felicidad. En un mundo sin miseria, piensa Marx, la religión no tendría razón de ser.

La alienación o explotación económica consiste, más o menos, en que los productos de tu trabajo te son alienados por una fuerza ajena que se los apropia y los hace suyos. Acabando con esta explotación que produce miseria se acabaría, según Marx, con ese otro problema que parece tan lejano.

2.- LA ECONOMÍA POLÍTICA INGLESA

Bajo este rótulo encontramos a una serie de autores entre los cuales destacan Adam Smith (1725-1790), considerado el fundador de la Ciencia Económica, y David Ricardo (1772-1883).

En sus escritos, estos autores propusieron una serie de reformas políticas que afectaban a la organización económica de su país, e hicieron diversos análisis de los fundamentos económicos de la sociedad en que vivían.

Será útil para nosotros/as dividir estos dos grupos de ideas: reformas políticas y análisis económicos (o Política de la Economía Política y Economía de la Economía Política), porque a la hora de tratar la crítica de Marx a estos pensadores comprobaremos que, si bien se declara adversario absoluto del primer grupo de ideas, también se reconoce deudor en gran parte de las segundas. (El mismo Lenin ya citado consideraba a Marx como el culminador de la Economía Política.)

2.1. La Economía de la Economía Política



Aquí sólo mencionaremos, para que nos suenen, algunos temas que Marx tomó, tras una crítica previa, de estos autores. Donde realmente se verán desarrolladas algunas de estas ideas es en el cuaderno 3: *El Capital*.

En su obra *La riqueza de las naciones* expone Adam Smith la teoría de la división y especialización del trabajo como mecanismo adecuado para acrecentar la producción. Y sin embargo, a pesar de resaltar las ventajas económicas de este método, también señala las consecuencias negativas que puede reportar al trabajador repetir una acción puramente mecánica durante horas.



Thomas Robert Malthus (1776-1843), publicó en 1789 su *Ensayo sobre el Principio de la Población*, donde exponía una “ley de la población” según la cual el crecimiento de la demografía era geométrico (2, 4, 8, 16, 32...), y el de los medios de subsistencia era aritmético (1, 2, 3, 4, 5...). Si esto era cierto en poco tiempo la población mundial sería demasiada para que hubiese alimentos para todos, así que una de las medidas a tomar era el control de la natalidad. Basándose en esta supuesta ley se justificaban también guerras y hambrunas, que reducían el número de habitantes “a su justa medida”. Marx y Engels detestaban profundamente esta supuesta ley, que pronto, como más adelante veremos, quedará desacreditada.

David Ricardo elaboró en su obra *Los principios de la Economía Política y Tributación*, la que se llamó “ley de hierro de los salarios”, según la cual el precio de cada trabajo es fijado de forma natural: coincide exactamente con el coste de la subsistencia del trabajador.

John Stuart Mill (1806-1873) superó la “teoría clásica del valor” al llamar la atención sobre la importancia de la utilidad del producto junto al coste de producción del mismo. Según esta teoría el coste de un producto viene determinado por su coste de producción (el dinero invertido en su fabricación), Mill apunta que la utilidad del producto es un valor a tener en cuenta a la hora de poner el precio final.

2. 2. Política de la Economía Política

Las reformas políticas que propusieron estos pensadores se centraban en las ideas de democracia y libertad. Se hablaba de democracia como contrapunto a los regímenes autoritarios monárquico y aristocrático, y se pretendía ver en ella un gobierno de y para el pueblo, que los tuviese a todos en cuenta.

La idea de la democracia estaba íntimamente ligada con la de libertad: se pedían libertades políticas, pero sobre todo lo que se pedía era libertad económica,

La principal doctrina económica del liberalismo se llama “laissez faire”, dejar hacer, y estaba dirigida a combatir la intervención del gobierno en los negocios de los súbditos. En aquella época el gobierno del país decidía los precios a los que debían venderse las mercancías o ponía aranceles a ciertas mercancías para proteger a los productores nacionales.¹

Según los economistas liberales esta intervención de los gobiernos en la Economía de los países era la causante de muchos de los males que se vivían en el campo de la producción y distribución económica, males como la pobreza de la mayoría y el privilegio de unos pocos. Si los gobiernos dejaran de meter las narices, dijeron, la Economía se regularía a sí misma por medio de mecanismos y leyes internas que harían mejorar sensiblemente la situación de todos.

La principal de estas leyes reguladoras era la *ley de la competencia*,

por la cual los precios de las mercancías tenderían a situarse en un mínimo aceptable (su “precio natural”), al tener los productores que competir a la hora de vender.

Otra de estas leyes es la *ley de la oferta y la demanda*: cuando hay demanda de un producto suben los precios hasta que, con la oportunidad de ganar más dinero, los fabricantes se dedican a fabricar más ese producto, y la oferta llega a superar a la demanda. Entonces los precios bajan hasta un mínimo más bajo que antes. Vamos a poner un ejemplo porque esta ley es fundamental para comprender el pensamiento económico de la época.

Supongamos que un año, por culpa de una mala cosecha de trigo, el precio del pan se duplica. Los agricultores verán la oportunidad, y donde antes plantaban cebada ahora plantan trigo. Pero obviamente esa misma idea la han tenido muchos agricultores, así que al año siguiente hay excedentes de trigo, sobra trigo, o no existe tanta demanda para la oferta que hay. El precio del trigo queda reducido a la mitad.

La balanza de la oferta y la demanda, decían, acaba equilibrando los precios a una medida justa según el trabajo que haya costado producir las mercancías.

Sobre estas dos leyes económicas, principalmente, establece Adam Smith su teoría de la “Mano invisible”. Según Smith existe una especie de mano invisible que regula los mercados hacia un orden armonioso, en el que unos no pueden ganar siempre mientras que otros siempre pierden. De aquí que la intervención de los gobernantes sólo consiguiera desestabilizar este orden y empeorar las cosas, que tan bien irían de no intervenir éstos promulgando leyes que afecten a la Economía.

2. 3. Crítica de Marx

A la idea de democracia. La crítica de Marx es simple: el hablar de democracia era, para la clase burguesa, hablar de la forma en que podían acceder al poder político, ocupado por entonces por completo por la clase terrateniente aristócrata. Los intereses económicos de estas dos clases eran contrapuestos: el ejemplo de los aranceles sobre el grano en Inglaterra es esclarecedor en ese sentido. Los productores de grano extranjeros vendían más barato que los ingleses, pero el gobierno obligaba a sus burgueses a comprar el grano inglés porque era producido por los terratenientes ingleses, es decir por ellos mismos.

Otro ejemplo de que los ideales democráticos de la burguesía eran una farsa encaminada a conseguir el poder, eran las limitaciones que se hacían al derecho a voto: varones, con un mínimo de propiedades, con ciertos años de antigüedad habitando el mismo domicilio... la burguesía había movilizó a la clase obrera contra los terratenientes, pero una vez que consiguió sus objetivos tuvo que poner freno a los avances políticos del proletariado, sus enemigo de clase natural. Los estudios históricos de Marx (*El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* y *Las Guerras Civiles en Francia*)



revelan el engaño anunciado: por mucho que se dijese lo contrario, intereses de proletariado y burguesía son absolutamente contrarios.

A la idea de libertad. Ya hemos visto que más que de libertad a secas, de lo que hablaban los economistas burgueses era de libertad económica. Es decir, de libertad para hacer sus negocios. Según ellos, todos progresarían si el gobierno dejaba de inmiscuirse en sus negocios, porque llegaría la armonía social y económica que descansaba en leyes tan claras e inmutables como la de la oferta y la demanda.

Desde la perspectiva de la lucha de clases, todo esto sonaba completamente a engaño. ¿Cómo va a llegar la armonía social siendo los intereses de las clases completamente contrapuestos? Parece ser que, simplemente, los pensadores burgueses no tienen demasiado en cuenta a la clase obrera.

Desde luego quedó también demostrado que eso de la “mano invisible” que regula los mercados hacia la estabilidad y los precios “justos” o “naturales” era una ilusión: Marx llamó la atención sobre las frecuentes crisis por las que pasaba el sistema capitalista, crisis de superproducción en las que la oferta superaba con mucho la demanda y se destruían los productos para mantener los precios en el mercado!

Sobre este punto hace Marx la crítica más demoledora, quizás, al modo de producción capitalista: a una elevadísima organización de la producción le seguía una forma de distribución de los productos completamente desorganizada. ¿Cómo era posible que hubiese crisis de exceso de producción? ¿Cómo era posible que en nombre de la estabilidad del mercado se destruyese el fruto del trabajo del hombre con el hambre y la pobreza que había?

La organización y la maquinaria de las fábricas capitalistas habían multiplicado el poder de las fuerzas productivas, pero el sistema de distribución capitalista era irracional y absurdo. Marx aceptó lo primero como una conquista de la humanidad: por fin los hombres habían logrado la capacidad de fabricar productos para tod@s. Con estas increíbles fuerzas productivas nadie tendría que pasar hambre ni quedar sin vestido, hogar, o las cosas básicas para que pudiera ser feliz. El desarrollo de estas fuerzas era el primer paso hacia el **comunismo**. El comunismo aparecía como la organización racional y equitativa de la distribución de los productos.

3. EL SOCIALISMO FRANCÉS O UTÓPICO

Los más conocidos socialistas o comunistas utópicos eran los franceses Charles Fourier (1772-1837), Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), y el inglés Robert Owen (1771-1858).

Estos autores, sensibles al empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores tras la Revolución Industrial, propusieron sistemas políticos, económicos y sociales encaminados a mejorar estas condiciones. Su genuino deseo era alcanzar un estado ideal de cosas en que



todos fuesen felices realizando su función en la sociedad, pero desde luego eran conscientes de que la nueva clase obrera era la que más lejos se encontraba de poder ser feliz. Las medidas que propusieron (reformistas, nunca revolucionarias) estaban dirigidas principalmente a defender para el obrero y su familia un tipo de vida que le permitiese realizarse como personas y ser felices.

El enorme entusiasmo de estas personas les llevó a intentar poner en práctica sus ideas, y a ello dedicaron tiempo, esfuerzo y dinero hasta arruinarse en

algún caso. Los *falansterios* de Fourier o las *home-colonies* de Owen fueron experimentos que, si bien demostraron muchas cosas (como que los trabajadores de una fábrica podían dirigirla igual o mejor que un patrón), también fracasaron en su propósito principal. Pero es que su propósito principal no era pequeño: deseaban que, una vez comprobado que sus modelos sociales eran viables, cundiera el ejemplo y fueran adoptados en todas partes.

Su confianza en la razón era tal que, como más adelante dirá Marx, creían que bastaba con comprender su sistema para querer adoptarlo. Y lo que es más, creían que bastaba con querer adoptarlo para poder adoptarlo. Una cosa es desear algo, nos recordará Marx, y otra bien diferente que se den las condiciones para que ese algo pueda realizarse.

Acorde con su confianza en la razón y sus esfuerzos por concienciar a las clases pudientes para que mejorasen las condiciones de vida de los desfavorecidos, es en estos autores su interés por la educación. Fueron de los primeros que se preocuparon por la educación de los hijos de los obreros, y sus modelos educativos fueron, esta vez sí, completamente revolucionarios.

3. 1. Crítica de Marx

¿Cuál es el problema de estos reformadores sociales?

El problema era que durante los años en que estos autores observan, estudian, proponen y practican, el capitalismo no había alcanzado el grado de desarrollo que tenía ya en tiempos de Marx. La industria estaba a medio empezar, y con ella la nueva clase social, el obrero proletario. Como el desarrollo de la lucha de clases es parejo al desarrollo industrial (es la industria la que crea al obrero), en esta época no estaba



del todo claro la existencia del antagonismo de clases.

Los llamados socialistas utópicos procuraron, con la mejor de las intenciones, acabar con los problemas de los más pobres y explotados de su sociedad, pero no tenían claramente identificado el problema. Así, apelaban al capitalista a ayudar a los obreros por encima de sus intereses económicos, como si todos fuesen parte de una gran familia, pero sin darse cuenta de que la familia estaba dividiéndose más que antes: por un lado burgueses explotadores, por otro proletarios explotados.

4. ¿ECONOMISTA, POLÍTICO, FILÓSOFO, HISTORIADOR?

Actualmente los escritos de Karl Marx son estudiados en las facultades universitarias de Filosofía, Ciencias Políticas, Historia, y por supuesto, Economía. Pero decir que Marx era filósofo, o economista, o político, es reducir las múltiples facetas de su persona en una sola. Marx fue, ante todo, un hombre que vivió en el mundo real, y que sabía que en el mundo real todas estas materias, filosofía, política, historia, religión, ciencias, economía... están íntimamente relacionadas en algo de lo que no se pueden separar: el hombre.

Su principal interés fue precisamente ese: las personas. Y más concretamente el mejorar las condiciones de vida de esa gran población más desfavorecida, acabando con la explotación que sufrían. Sus profundas investigaciones y certeros análisis históricos, sus impresionantes estudios económicos, su práctica política... iban encaminadas a este fin. Desde este punto de vista (desde el mundo mismo, no desde un aula de una Universidad o Instituto cualquiera) las fronteras entre economía, religión, política..., que ahora se estudian por separado, no son ni mucho menos tan evidentes como podíamos pensar. Ahí está Karl Marx para llamarnos la atención sobre ello.

ANOTACIONES

¹Esto se sigue haciendo para proteger las economías nacionales o de una comunidad de países.



2.- IDEAS QUE FUNDAMENTAN EL PENSAMIENTO DE KARL MARX

En diferentes grupos (según el número de personas que seamos) trabajamos el texto de Lenin, titulado “Tres Fuentes Y Tres Partes Integrantes Del Marxismo”, atendiendo y extrayendo lo siguiente:

- a) Selección de las palabras desconocidas o difíciles de definir.
- b) Definición de las tres fuentes.
- c) Si hubieran otras ideas básicas, señalar.
- d) Exposiciones.

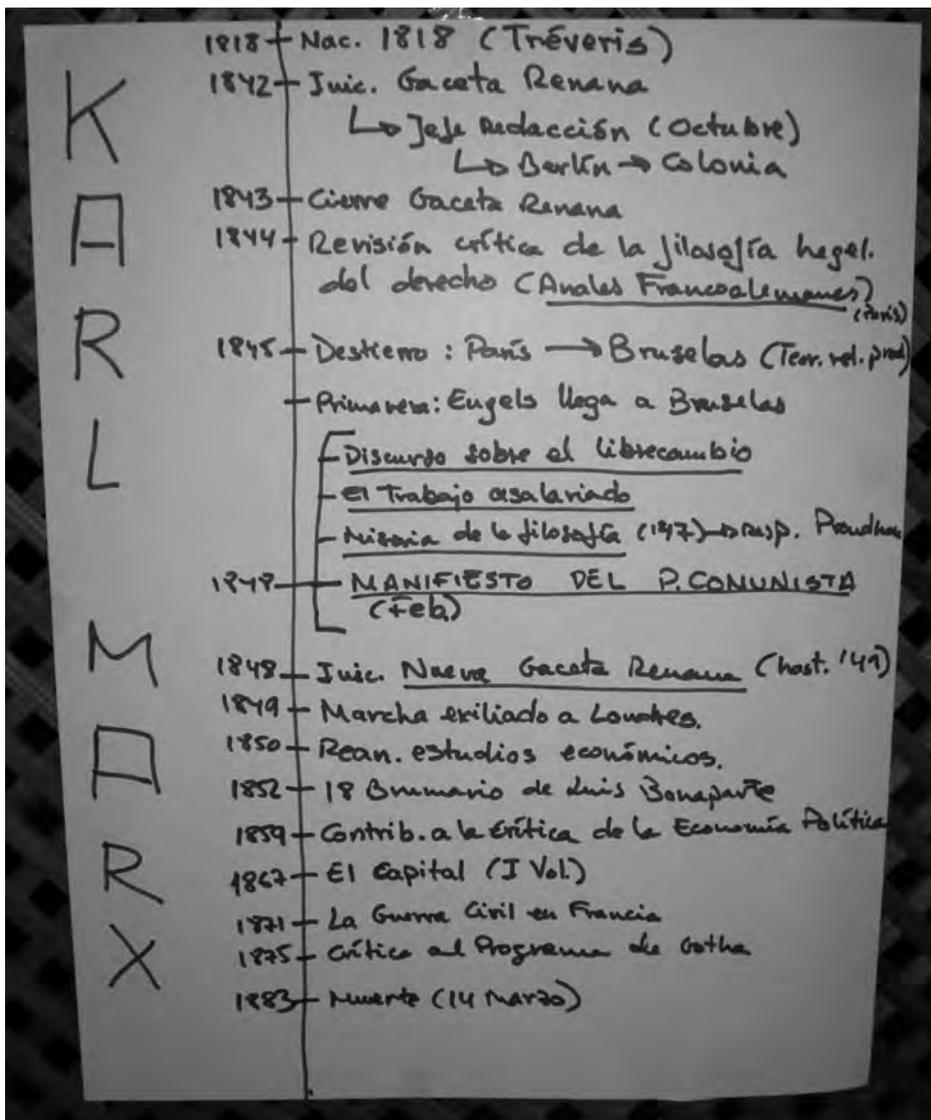
Texto base: material didáctico

Texto de apoyo: Ver texto 1 del cuaderno 4: “Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo”.

3.- COMPARACIÓN DE IDEAS PARA SU COMPRENSIÓN

En pequeño grupo inventamos un ejemplo que represente la dialéctica. Usamos las diferentes perspectivas. Comparamos del proceso de la Dialéctica (tesis, antítesis y síntesis) en Hegel y Feuerbach .

Texto base: material didáctico



Mural realizado poniendo en práctica la actividad 1

Colección
MARX
para jóvenes

CIUDADELLA 2

La concepción materialista de la historia



ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN

1. LOS MODOS DE PRODUCCIÓN

- 1.1 Relaciones de producción-relaciones de explotación.
- 1.2 Relaciones de producción y formas de distribución.
- 1.3 Historia de las relaciones de producción.
- 1.4 Las fuerzas productivas y las relaciones de producción.
- 1.5 El modo de producción comunista

2. ECONOMÍA, POLÍTICA E IDEOLOGÍA. ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

3. LA LUCHA DE CLASES COMO MOTOR DE LA HISTORIA

4. LA REVOLUCIÓN COMO UN CAMBIO EN LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

5. LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

- 5.1 La abolición de la propiedad privada
- 5.2 De la dictadura de la burguesía a la desaparición del estado

A MODO DE CONCLUSIÓN

ACTIVIDADES (Cuaderno 2)



O. INTRODUCCIÓN

Según su amigo Friedrich Engels, los dos principales descubrimientos que le debemos a Karl Marx son la Concepción Materialista de la Historia y la revelación del secreto de la producción capitalista mediante la plusvalía. Sobre el segundo trataremos más adelante, cuando hablemos de *El Capital*; es el primero el que nos interesa ahora.

Pero dejemos que sea el propio Engels quién nos defina en qué consiste eso de...

“La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según esto, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjan de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio: han de buscarse no en la filosofía, sino de la economía de la época en que se trata”. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. Federico Engels.

En este párrafo aparece condensado todo lo que veremos en esta segunda parte del libro, así que nadie se preocupe si le parece en algunos puntos difícil de descifrar, porque a descifrarlo dedicaremos las páginas siguientes.

Un consejo sobre las citas que aparecerán en el texto es que se vuelva a ellas de vez en cuando, mientras se avanza la lectura, porque comprobaremos cómo van adquiriendo cada vez más y más contenido. Si ahora nos sirven de introducción, al terminar la lectura y actividades nos servirán de resumen.

Marx no definió en ningún lugar lo que consideraba la concepción materialista de la historia (lo hizo Engels por él), simplemente la aplicó. Era una nueva forma de estudiar Historia, pasada y contemporánea, con lo que se trataba de una nueva forma de ver el mundo. O mejor, una nueva forma de “mirar” el mundo, más penetrante, sin quedarse en la superficie de los acontecimientos, profundizando en ellos para descubrir sus causas.

Marx demostró la eficiencia de esta nueva mirada, de esta nueva concepción de la historia, en su trabajo sobre los acontecimientos revolucionarios ocurridos en Francia durante los años 1848-51. *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* fue escrito entre los meses de Diciembre de 1851 y Marzo del año siguiente, es decir casi a la vez que estaban sucediendo estos acontecimientos.

En el escrito se daban las claves de una situación que nadie entendía, ni siquiera los principales implicados, porque no eran conscientes

de las fuerzas entre las que actuaban. Sólo Marx distinguió y atendió a estas fuerzas: las diferentes clases sociales y sus respectivos intereses económicos, el poder del ejército y el de la propaganda... La clave era identificar cada clase social y su interés económico particular, y así pudo entenderse que las capas trabajadoras de la sociedad se aliaran con la burguesía que los explotaba en contra de la privilegiada clase alta, o que la burguesía traicionase al proletariado una vez conseguido el poder político, etcétera.

También era importante descubrir las luchas internas dentro de cada clase, para saber cómo podían reaccionar ante los acontecimientos. Por ejemplo, era difícil que el campesinado más pobre, se aliase con el proletariado hasta el final del camino. La razón era que poseían alguna tierra y que temerían perderla con los cambios políticos, lo que les convertía en ideológicamente reaccionarios.

La lucha de clases y la atención a los factores económicos se revelaron como la clave para comprender e interpretar la gran mayoría de los cambios históricos.

Pero hay más, esta clave de interpretación de los acontecimientos históricos o sociales podía convertirse, fácilmente, en una clave de predicción de los futuros acontecimientos. Por ejemplo, observando la Inglaterra de 1852 se podía predecir que en Francia, menos desarrollada industrialmente, sucederían las mismas cosas que en Inglaterra algunos años después: despoblamiento del campo, enormes suburbios rodeando las grandes ciudades, revueltas por la mejora de las condiciones de vida...

Se podía predecir, además, con un altísimo nivel de acierto, lo que harían determinados sectores sociales cuando se encontrasen en tal o cual situación, porque los intereses de los terratenientes, burgueses o proletarios eran los mismos ya sean alemanes, ingleses, franceses, rusos o españoles.

1. LOS MODOS DE PRODUCCIÓN



1. 1. Relaciones de producción – relaciones de explotación

Recordamos que las personas, para producir, establecen una serie de relaciones entre ellas mismas y la naturaleza. Y que estas relaciones de producción se convertían con demasiada frecuencia en relaciones de explotación. Tanto que lo normal sería hablar siempre de relaciones de explotación, y rara vez de relaciones de producción.



1. 2. Relaciones de producción y forma de distribución

Cuando se habla de relaciones de producción debemos recordar siempre que se incluye el modo de distribución. A simple vista pueden parecer cosas diferentes: una cosa es producir y otra distribuir, ¿no? Y así es en realidad, son actos diferentes, pero también es verdad que la relación de producción determina el modo de distribución. En el modo de producción feudal, por ejemplo, las relaciones de producción son *señores - siervos*. Esto conlleva que la propiedad de los productos es del señor, y que es él mismo el que los distribuye y se queda con los beneficios.

Las relaciones de producción burguesas son *capitalistas - trabajadores/as asalariados/as*. Los capitalistas son dueños de los medios de producción y de distribución. El trabajador sólo es dueño de su propio trabajo, y así, no pinta nada, ni a la hora de decidir sobre la producción, ni a la hora de decidir sobre la distribución. Ni que decir tiene que los beneficios de la venta o distribución de los productos van a parar por entero a las arcas del capitalista.



1. 3. Historia de las relaciones de producción

De las diferentes relaciones de producción podemos resaltar tres, que coinciden con tres periodos históricos sucesivos: ya sabemos, la Antigüedad, la Edad Media o Feudalismo, y el Capitalismo.

Para completar el ejercicio que realizamos en la Introducción podemos preguntarnos ahora qué medios utilizan el patricio, el noble y el burgués para obligar a trabajar al esclavo, al plebeyo y al trabajador asalariado moderno.

Estos medios son tres, que suelen ir combinados en distintas proporciones según la época, o incluso según las "necesidades" del momen-

to: la fuerza bruta, la ideología y la presión material. Veámoslos uno a uno.

La fuerza bruta. No es necesario explicarla demasiado. El esclavo que se negaba a trabajar encontraba generalmente la tortura y la muerte como respuesta a su negativa.

La ideología. La producción es una de las formas como los hombres se relacionan con los demás y con la naturaleza *materialmente*. Hay otra forma de relacionarse con los demás, *ideológicamente*. Nuestra forma de ser y de actuar depende en una importantísima medida de las ideas que pueblan nuestra cabeza. Por ejemplo, si desde pequeño nos enseñan que tenemos que pagar tributo al Marqués de Caradura porque – “así lo quiere Dios”, o “así ha sido siempre y así debe continuar”, o “es nuestro señor *natural* y le debemos reverencia y respeto además de sometimiento”... acabarán convenciéndonos, por medio de las ideas, de que *es nuestro deber* pagarle el tributo al Marqués.

Nadie ha ejercido la violencia física sobre nosotros, pero el resultado es el mismo: el Marqués se lleva su parte de lo producido.

Esta forma de “convencer” es mucho más efectiva que el látigo, porque somos nosotros mismos los que nos obligamos a cumplir lo que se nos dice. Podemos llegar a pensar que es “malo” o “incorrecto” no pagar el tributo, cuando desde un punto de vista objetivo y justo nos están robando el fruto de nuestro trabajo.

Fuerza bruta e ideología suelen ir con frecuencia apoyándose la una a la otra: al esclavo se le dice desde pequeño que nació esclavo, que lo es por naturaleza; y no que es esclavo porque otras personas lo han esclavizado, diciendo que es de su propiedad. Si es de otra “raza” se le dice que la suya es “raza de esclavos”.

La presión material. El obrero/a asalariado/a moderno/ es un/a trabajador/a libre, ni es un esclavo ni tiene “señor natural”. Puede elegir entre trabajar con las condiciones que ponga el capitalista o no trabajar... y vivir en la miseria, en el mejor de los casos. Esta presión material es la forma más moderna de esclavitud. La presión se ejerce gracias a lo que Marx llamó “el ejército industrial de reserva”, es decir, los parados. Una de las frases favoritas del patrón es: “si no estás contento con el salario hay muchos que esperan para ocupar tu puesto.”

1. 4. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción

“Las relaciones sociales en las que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, al



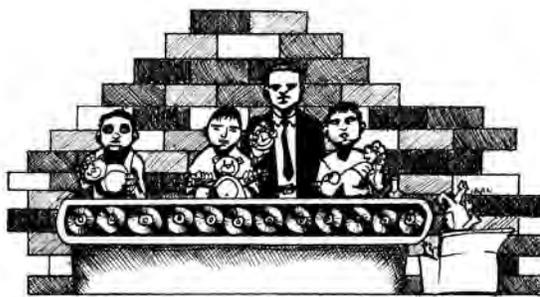
cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llama las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. La sociedad antigua, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, son otros tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad” El Manifiesto Comunista. F. Engels y C. Marx

Las relaciones de producción se transforman al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las fuerzas productivas. Pero, ¿qué son estas fuerzas productivas? ¿Cómo y por qué cambian y se desarrollan?

Con los términos *fuerzas productivas* se designa la capacidad de producir que tienen las personas. Esta capacidad depende de factores como el número de trabajadores empleados, la organización o especialización de estos trabajadores, la intensidad del trabajo y el nivel de desarrollo tecnológico de los instrumentos que usan los trabajadores. A mayor desarrollo tecnológico, mayor especialización del trabajo.

Veamos un ejemplo de cómo se desarrollan las fuerzas productivas.

Imaginemos a 20 esclavos negros recogiendo algodón durante 16 horas en Lousiana (EEUU). Cada uno lleva una cesta colgada al cuello, y cuando la llena, va hasta un carro situado al borde del camino y la vacía allí. Recogen el algodón según les parece, primero aquí y luego allí, hasta que pasan las 16 horas. Cada uno ha recogido 5 kilos de algodón.



Al día siguiente los mismos 20 esclavos deciden (o les obligan a) organizarse y comienzan al recoger el algodón desde el punto más alejado del borde del camino, siguiendo una línea recta, mata por mata, hasta llegar al camino donde está el carro. Vacían y vuelven a empezar. Pasadas las 16 horas cada uno ha recogido 8 kilos de algodón.

Un siglo después 20 trabajadores asalariados, montados en sendos tractores, recogen cada uno, pasadas 16 horas, unos 200 kilos de algodón.

Han variado las fuerzas productivas, ¿no?

Vamos a poner otro ejemplo que nos servirá, además, para explicar las tres fases de desarrollo del capitalismo.

Durante la Edad Media la mayoría de la producción en las ciudades se efectuaba por gremios. El gremio era el conjunto de artesanos manuales que se dedicaban al mismo producto. Solían trabajar en la misma zona y vender los productos en el mismo taller (Aún podemos encontrar en las ciudades alguna calle de las zapaterías, sombrererías...) Dentro del taller existía una fuerte jerarquía: había un maestro, uno o dos oficiales que aspiraban a ser maestros algún día, los aprendices, que aspiraban a ser oficiales, y los siervos.

El modo de producción capitalista cambió del todo este panorama. Las tres fases de desarrollo del capitalismo que distingue Marx son:

1. La cooperación simple.
2. La manufactura.
3. El maquinismo.

1. 5. El modo de producción comunista.

El modo de producción comunista nace como respuesta a los graves defectos existentes en el capitalismo.

Del primero de los dos defectos más graves hablamos en la **Introducción**, al tratar la crítica de Marx a los economistas liberales. Era que a una elevadísima organización dentro de las fábricas, conseguida gracias al desarrollo tecnológico y la división del trabajo, le seguía una absoluta desorganización en la producción en toda la sociedad. Es decir, que se había conseguido fabricar una gran cantidad de productos (las fuerzas productivas habían crecido inmensamente con respecto al modo de producción feudal), pero que no había ningún plan para que la producción se ajustase a las necesidades de la sociedad. La trágica prueba de que este plan era necesario eran las crisis de superproducción, de las que ya hemos hablado.

Era a todas luces ridículo que hubiera superproducción de sombreros de copa (un artículo superfluo) cuando la mitad de las personas que vivían en los suburbios andaba descalza (artículo de primera necesidad).

¿Cómo era posible tamaña estupidez?

Pues debido al segundo gran defecto que Marx señaló del modo de producción capitalista.

Este defecto consistía en que a una *producción social* le seguía una *apropiación individual* de lo producido.

En una fábrica o en una empresa trabajan decenas, cientos o miles de personas, pero lo producido y los beneficios de las ventas se los apropia un solo individuo, el dueño.

Esta contradicción debía ser superada. La propiedad de los productos y de los medios para fabricarlos debía ser común, debía pertenecer al conjunto de la sociedad. Y así la organización de la producción obedecería a los intereses comunes y no a intereses individuales egoístas.

la superestructura podría haber dicho (probablemente se hizo) que se habían dado cuenta, como se piensa ahora, que la ley debe ser igual para todos.

El/la investigador/a de la estructura encontraría sin duda otras razones: por ejemplo, los privilegios legales de los nobles se abolieron en tal país en el mismo momento en que la burguesía, que sí pagaba impuestos y carecía de otros privilegios, alcanzó el poder político gracias a su nuevo potencial económico. ¿Casualidad?

- Sobre las instituciones políticas. A la pregunta ¿cuándo empezó a haber instituciones políticas que (al menos en teoría) representen al pueblo? El teórico que vive en la superestructura (un hegeliano, por ejemplo) responderá: cuando la idea de que eso era lo justo y necesario se presentó en la mente de los dirigentes.

El otro, el que busca las claves en el fondo económico y material, responde: empezó a haber instituciones políticas que representan al pueblo cuando éste, convertido ya en el productor sobre el que se sustenta la economía de la sociedad, tomó conciencia de ello. Una vez que conoció su fuerza empezó a hacer uso de ella por medio de sus principales armas: la solidaridad obrera y las huelgas. Los dirigentes capitalistas no tuvieron más remedio que hacer ciertas concesiones para no verse arrollados y arruinados por el empuje obrero. Entre estas concesiones estaba la de crear instituciones que representasen (al menos en teoría) al pueblo.

- Sobre otras ideas. Marx escribe: *“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”* Es decir que cada uno tiene las ideas que tiene dependiendo de cómo sea la sociedad en la que vive y dependiendo también del lugar que ocupe dentro de esa sociedad.

3. LA LUCHA DE CLASES COMO MOTOR DE LA HISTORIA



Según la concepción materialista “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.

No hay mejor actividad en este punto que seguir leyendo las primeras páginas del Manifiesto Comunista.





“Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases.

Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, está caracterizada por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.”

En última instancia, la lucha de clases no es más que la lucha contra la explotación. Una lucha entre los/as explotados/as contra los opresores.

4. LA REVOLUCIÓN COMO UN CAMBIO EN LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN



¿Cómo y por qué se da el paso de un modo de producción al siguiente?

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.”

Con un ejemplo lo veremos más fácilmente. Lo tomamos de Marx, cuando habla de la acumulación originaria del capital, en *El Capital*, cap. XXIV.

En la Edad Media, la propiedad de los medios de producción y del suelo era mayoritariamente individual. Pequeños propietarios, como los campesinos y los artesanos, trabajaban y vendían sus productos individualmente.

Pero llegado un momento se descubrió cómo hacer crecer las fuerzas productivas muy por encima de donde estaban: la primera fase del capitalismo, la cooperación simple y su división del trabajo dentro de una fábrica.

Para los artesanos y los pequeños campesinos era el principio del fin. Primero, porque con el nuevo método la producción se multiplicaba y los costes se abarataban, así que ellos no podrían competir con precios tan bajos. Segundo, porque el nuevo burgués usó de todas las armas a su alcance para quedarse con el monopolio del negocio, desde la competencia hasta la violencia, pasando por un Derecho hecho a la medida de sus intereses.

El modo de producción feudal de pequeñas propiedades no podía contener las nuevas fuerzas productivas, que al desarrollarse transformaron toda la superestructura ideológica y política. La propiedad privada de cada individuo sobre sus instrumentos de trabajo desapareció. El artesano se vio obligado a trabajar para otro, junto a sus compañeros desposeídos. El campesino se vio obligado a labrar una tierra que no era suya, que quizás lo había sido, pero que había tenido que venderla o simplemente se la quitaron con la ley o la espada en la mano.

En la superestructura el conflicto se vivió como una lucha entre dos modos de vida contrapuestos, y en realidad lo eran: dos modos de producción diferentes con su caparazón ideológico distintivo.

La nueva clase social, la burguesía, con su nueva forma de hacer las cosas, dinamitó los cimientos de la sociedad feudal. Los cambios en la Estructura Económica, provocados por el desarrollo de las fuerzas productivas puestas en juego por la burguesía, revolucionaron la estructura de la sociedad. Con la burguesía nació otra nueva clase social, la de los trabajadores asalariados o proletarios.

5. LA REVOLUCIÓN COMUNISTA



“Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otro, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los anti-



guos. *¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios para prevenirlas.*

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte, ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.” K. Marx. Manifiesto Comunista.

Las crisis de superproducción y la destrucción de la producción y de las fuerzas productivas revela claramente que el sistema de relaciones burguesas ha quedado desfasado. Se ha hecho necesario un movimiento social que libere definitivamente esas enormes fuerzas productivas y revolucione la superestructura que se resiste a ser superada.

Este movimiento social es la Revolución Comunista.

La producción social debe ser organizada racionalmente, atendiendo a las verdaderas necesidades de toda la sociedad.

La propiedad privada de unos pocos sobre la tierra y los medios de producción y distribución, debe ser abolida. Así como la producción es social, debe beneficiarse de ella el común de la sociedad.

5. 1. La abolición de la propiedad privada

Esta idea de la abolición de la propiedad privada en que se resume, según Marx, la teoría comunista, merece por ello un tratamiento aparte. Para escuchar al propio Marx sobre ello podemos irnos al principio del Capítulo II del *Manifiesto Comunista: Proletarios y Comunistas*.

Allí nos aclara lo siguiente: al hablar de abolición de la propiedad privada no se refiere a la propiedad “personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda la libertad, actividad e independencia individual.”

Tampoco se refiere a la propiedad del artesano pequeño-burgués ni del pequeño campesino, que aún sobreviven compitiendo con las fábricas y los latifundios, porque precisamente esa pequeña propiedad ha sido abolida por la moderna burguesía industrial casi en su totalidad. (Recordemos el paso del modo de producción feudal al modo capitalista)

La propiedad privada que tiene que abolir la Revolución Comunista es la propiedad de la burguesía moderna, que únicamente acrecienta el Capital a través del trabajo asalariado.

¿Acaso el trabajo asalariado o proletario crea propiedad para el obrero?, se pregunta Marx. De ninguna manera, responde. “*Lo que crea es*

capital, es decir la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado para volver a explotarlo.”

El proletario se mueve en un círculo cerrado, su trabajo consiste en enriquecer al Capital que le explota y a los propietarios del mismo, para que puedan seguir explotando más y mejor a los de su clase social.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo es posible que el trabajo asalariado empobrezca a los trabajadores como conjunto en vez de enriquecerlos?

En el impresionante trabajo de Marx *El Capital* encontramos la detallada respuesta a éstas y otras muchas cuestiones.

5.2. De la dictadura de la burguesía a la desaparición del Estado

Según Marx, el primer acto del proletariado tras la toma del poder político es la abolición de la propiedad privada. Los medios de producción pasan a ser propiedad de toda la sociedad.

Esta medida inaugura la primera fase de la Revolución comunista, llamada la “dictadura del proletariado” en contraposición a las dictaduras burguesas¹. En general, en esta fase se adoptarían medidas económicas, políticas y culturales encaminadas al beneficio de toda la sociedad. Al haber desaparecido los privilegios de clase, éstas irían desapareciendo.

La segunda etapa, el comunismo, es el objetivo último de la Revolución. Es una época de abundancia y plenitud, hecha posible por unos medios de producción desarrollados y puestos al servicio de toda la sociedad. Incluso el **Estado**, visto como un cuerpo político aparte y por encima de la sociedad, acabaría desapareciendo. En esta etapa “*El gobierno de los hombres sería sustituido por la administración de las cosas*”.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN



“Mi investigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la Economía Política”. {...} El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción



social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre al que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.” Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política. Karl Marx (texto 2 del cuaderno 4)

Actividades

Cuaderno 2



LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

1. RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE EXPLOTACIÓN.

Identificamos las relaciones de producción y explotación en diferentes épocas históricas. En grupos pequeños (de 4 a 6 personas) elegimos al relator/a y al portavoz.

Se pueden hacer varios grupos sobre una misma época:

- a) Esclavismo
- b) Feudalismo
- c) Capitalismo

Exponemos para socializar las diferencias.

2. CONCEPTO DE COMUNISMO.

Individualmente pensamos cuál sería la definición de Comunismo.

Diferenciémoslo de Socialismo.

Tormenta de ideas y puesta en común.

3. ¡JUEGA TU PAPEL!

En una situación hipotética imagina que nos sentamos diferentes personajes de la sociedad para exponer nuestras ideas sobre cuatro temas diferentes; la pobreza, el trabajo, la economía y la vivienda.



PERSONAJES

Un rico latifundista de Andalucía.

Causas de la pobreza

Situación del mercado de trabajo

Cómo va la economía

Preocupación por la vivienda

Un rico empresario inmobiliario de Madrid.

Causas de la pobreza

Situación del mercado de trabajo

Cómo va la economía

Preocupación por la vivienda

Un padre de familia, peón-trabajador de una empresa metalúrgica.

Causas de la pobreza

Situación del mercado de trabajo

Cómo va la economía

Preocupación por la vivienda

Un joven parado de familia trabajadora.

Causas de la pobreza

Situación del mercado de trabajo

Cómo va la economía



Preocupación por la vivienda

· Cada compañero/a que intente sentir sus ideas metiéndose en el papel de ser quien le toque ser. También podéis inventaros nuevos personajes.

· Si estás trabajando tú sólo, puedes rellenar los diferentes planteamientos.

· Una vez rellenos compara si existen o no muchas diferencias, y contestad a la siguiente pregunta:

¿A qué creéis que se debe la diversidad de opiniones y visiones sobre los mismos temas?



SUGERENCIA

Esta actividad también se puede hacer de forma dramatizada, es decir, haciendo como un pequeño teatro entre los participantes.

Colección
MARX
para jóvenes

3
CIUDADEIRMO

El capital



ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN.

1. LAS MERCANCÍAS Y EL VALOR

2. EL DINERO

2.1. Dinero como Medida de los valores.

2.2. Dinero como Medio de circulación.

2.3. Otras funciones del dinero.

2.4. La moneda y el papel moneda.

3. EL DINERO SE CONVIERTE EN CAPITAL. (DE M-D-M A D-M-D')

3.1. La fórmula de circulación simple de mercancías.

3.2. La fórmula general del capital.

3.3. La producción de la plusvalía.

4. EL CAPITAL GENERA PLUSVALÍA. EL TRABAJO ASALARIADO

- Definición de capital.

5. LAS PLUSVALÍAS Y LOS SALARIOS. DIFERENTES MODOS DE EXPLOTACIÓN DE LA CLASE OBRERA

5.1. Los diferentes tipos de plusvalías: (Absoluta, Relativa y Extraordinaria).

5.2. Los diferentes tipos de salarios.

- Salario en especie, salario nominal y salario real.

- Sistemas extenuantes de salario.

a) Salario por tiempo. b) Salario a destajo.

Posteriores a Marx:

c) Taylorismo. d) Fordismo. e) Participación en los beneficios.

6.- EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

6.1. La reproducción simple.

6.2. La reproducción ampliada. Conversión de la Plusvalía en Capital. - Capitalización.

6.3. La ley general de la acumulación capitalista.

6.3.1 La composición orgánica del capital.

6.3.2 Capital individual, capital global y capital social.

6.3.3 Acumulación, concentración y centralización de capitales.

6.3.4 Producción progresiva del ejército industrial de reserva.

A MODO DE CONCLUSIÓN. Los ricos más ricos, los pobres más pobres.

ACTIVIDADES (Cuaderno 3)

proletariado. Descubriremos por qué con este sistema económico los ricos se hacen cada día más ricos y los pobres son cada vez más pobres.

1. LAS MERCANCÍAS Y EL VALOR



Ya hemos visto que las personas, para vivir, necesitan transformar la naturaleza, necesitan producir. Estos productos fabricados pueden ser de uso personal o pueden también ser fabricados para cambiarlos por otros productos o venderlos.

La mercancía es el producto que, en lugar de ser consumido por sus productores/as, se destina al cambio o la venta. El agricultor/a se queda con varios kilos de patatas para propio consumo y vende el resto, convirtiéndolo

en mercancía. El zapatero/a que hace sus propios zapatos no está fabricando una mercancía, a no ser que no le queden bien y los ponga a la venta.

Los objetos que usamos o consumimos tienen para Marx dos tipos de valor, el valor de uso y el valor de cambio.

- Valor de uso: lo que valoramos del objeto es su utilidad, el uso que podemos hacer de él. Los objetos con un mayor valor de uso son aquellos que cubren nuestras principales necesidades, comer, descansar, aprender...

- Valor de cambio: viene dado por la condición del objeto como mercancía. Si queremos cambiar un producto por otro debemos establecer una proporción entre ambos.

El zapatero, por ejemplo, le cambia los zapatos al alfarero por objetos de barro, al carpintero por objetos fabricados en madera y al campesino por productos de la huerta.

Pero, ¿en qué proporción cambian sus respectivas mercancías? ¿Cuántos pares de zapatos por 20 kilos de patatas? A la hora de establecer estas proporciones, es decir el valor de cambio de cada producto, el valor de uso se deja de lado. Si el zapatero/a le dijese al campesino/a que debía darle patatas todos los días hasta que se le rompiesen los zapatos, el otro le diría que estaba loco.

Vamos a imaginarnos que cada uno expone a los demás su trabajo para ver cómo se llega a medir el valor de cambio de las mercancías:

- Zapatero: Mirad, el cuero de los zapatos no me ha costado nada porque es de piel de una vaca que se me murió el otro día, y el gasto que he hecho en aguja e hilo os lo voy a regalar, pero he pasado cuatro horas trabajando en este par de zapatos.



- Carpintero: Yo he recogido la madera del bosque, así que también me ha salido gratis, y tampoco pienso cobraros el gasto que he hecho en clavos ni en las herramientas (sierra y martillo), pero he estado trabajando en esta silla unas ocho horas.

- Alfarero: Pues yo he usado la arcilla que hay en el arroyo, que por supuesto me ha salido gratis, y mis principales instrumentos de trabajo son el torno que aquí el amigo carpintero me regaló por mi cumpleaños y el horno que el panadero me deja usar si llevo el carbón, sólo tenéis que tener en cuenta que paso una media de dos horas haciendo cada cuenco o jarro que fabrico. Si no calculo mal, a ti te daré dos cuencos por un par de zapatos y a ti cuatro por una silla. ¿Es justo?

- Zapatero: Es justo. Pero ahora mismo no me interesa cambiarte objetos de barro por mis zapatos porque no me hacen falta. Acepto el valor de cambio, 2 x 1, pero en estos momentos tu producto no tiene para mí valor de uso.

Si nos fijamos, de esta conversación podemos extraer dos ideas que ya nos resultan familiares y otra que será nueva, precisamente la que andamos buscando. Sabemos lo que son las materias primas, y sabemos lo que son los medios de producción, el concepto nuevo es aquél sobre el cual nuestros amigos han establecido la base para equiparar sus productos, el tiempo de trabajo. No es difícil de entender, a más tiempo dedicado a la elaboración del producto, más valor de cambio.

Así, el valor final de un producto vendrá dado por el coste de las materias primas necesarias para su elaboración, el coste de los medios de producción (máquinas y herramientas) necesarios para transformar las materias primas y el valor del tiempo empleado por el trabajador en su fabricación.

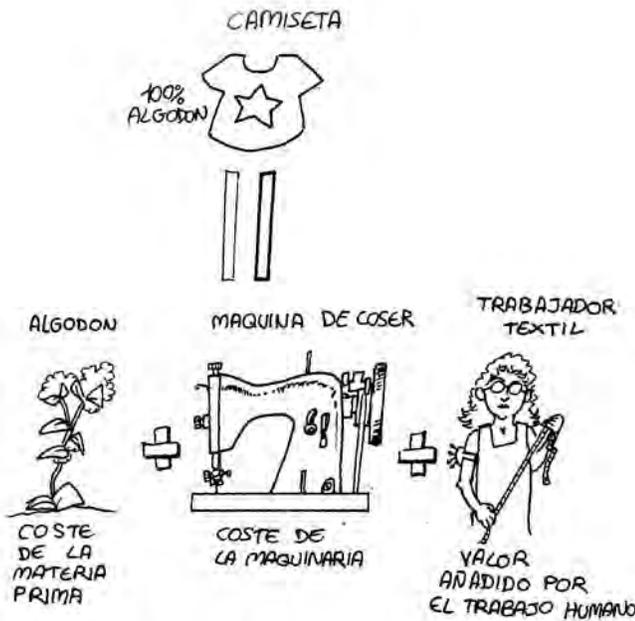
En nuestro ejemplo:

	Materias primas/coste	Medios de producción/coste	Tiempo trabajado/coste
Zapatero/a	Cuero, hilo y clavos /gratis	aguja, martillo / gratis	4 horas / 4
Alfarero/a	Arcilla / gratis	torno y horno / gratis	2 horas / 2
Carpintero/a	Madera, clavos / gratis	martillo, sierra / gratis	8 horas / 8

¿No os parece que nuestros amigos son muy buena gente? Es que son gente sencilla que se ayudan unos a otros. Ninguno de ellos piensa todavía en enriquecerse, ¿para qué?, con tener algunas cosas básicas (casa confortable, comida, ropa... y relaciones amistosas con los demás) pueden ser felices.

Sin embargo todavía tienen que hacer frente a un problema:

- Pero compañero zapatero, a mí sí que me interesa muchísimo poder disfrutar de tu mercancía, porque mi hija ya comienza a andar (¡sin cumplir un año!) y necesita tener los pies protegidos además de calentitos. ¿No podíamos solucionar esto de alguna forma?



2. EL DINERO



Como solución a este problema se usa el dinero.

Desde antiguo se han usado muchas cosas como moneda de cambio (pieles, sal...), pero poco a poco el uso de los llamados metales preciosos fue generalizándose gracias a sus ventajas sobre el resto de objetos utilizados como moneda: su fácil divisibilidad, su moldeabilidad, duración...

Entre las varias funciones que Marx señala en el dinero-oro, aquí nos interesa resaltar las dos principales. El dinero como medida de los valores y como medio de circulación.

2. 1. Dinero como Medida de los valores

Para que un objeto pueda tomarse como medida del valor de otro, ha de tener en sí mismo un valor que pueda equipararse al valor del segundo. Por ejemplo, una piedra de 20 gramos de oro tiene el mismo valor que un saco de 100 kilos de trigo, o si vas al mercado te cambiarán



la piedra de oro por los 100 kilos de trigo. ¿Cómo es esto posible? ¿Qué tienen en común el trigo y el oro?

La equivalencia que tienen el trigo y el oro sigue siendo la del trabajo humano invertido en ellos. El minero que extrae el metal (20 gramos) y el campesino que siembra cuida y recoge el trigo (100 kilos) han invertido en teoría el mismo esfuerzo humano. Al resultado de igualar entre sí todos los trabajos humanos individuales lo llamó Marx “trabajo social”. El trabajo social necesario para producir 20 gramos de oro es igual al que se necesita para producir 100 kilogramos de trigo.

El oro es un producto como otro cualquiera (también tiene valor de uso como adorno), sólo que es un producto que gracias a determinadas ventajas y al curso de la historia, ha terminado tomando el papel de medida de los valores de todos los demás productos.

Donde antes era: 1 par de zapatos = x sillas = y jarras de barro...

Ahora es: 1 par de zapatos = 2 gramos de oro

1 jarra = 1 gramo de oro

1 silla = 4 gramos de oro

El precio de cada producto se mide por el patrón oro.

2. 2. Dinero como Medio de circulación

La importancia del uso del dinero para la circulación de mercancías es evidente, visto el problema que antes describimos y que ha quedado resuelto. Ya no hace falta hacer el intercambio de mercancías directamente, sino que basta haberlo hecho antes con cualquier mercancía porque tu trabajo toma ahora la forma de dinero-oro. El alfarero puede comprar los zapatos porque antes vendió productos fabricados por él.

Gracias al dinero, el intercambio (simple) de mercancías toma la siguiente forma:

M – D – M (Mercancía – Dinero – Mercancía)

El/la trabajador/a cambia sus productos por dinero para comprar otras mercancías.

2. 3. Otras funciones del dinero

Funciones menores del dinero son las de medio de acumulación (quien no gasta todo el oro que gana puede guardarlo en un cajón sin riesgo a que se pudra o cosas así), las de medio de pago (los pagos a crédito, el campesino compra al ganadero dos mulas pero se las paga tras haber recogido y vendido la cosecha), y la de dinero mundial, porque al ser la moneda de cada Estado diferente, lo que vale en sus relaciones comerciales es el oro.

2. 4. La moneda y el papel moneda

El uso del oro como dinero tiene muchas ventajas pero también un inconveniente. En un principio, al acuñarse las monedas, éstas expresaban el precio del metal precioso en que estaban acuñadas. Una libra de plata inglesa (la moneda) pesaba exactamente una libra. Con el tiempo y el uso las monedas iban gastándose y perdiendo peso pero no por ello dejaban de aceptarse en el intercambio de mercancías. Esto se debe a que las monedas, además de expresar su peso en el metal que fuese, tenían una función simbólica. Con el tiempo, esta función simbólica de las monedas fue ganando importancia sobre el propio peso de las mismas, hasta que llegó a separarse definitivamente, como vemos con el uso del papel moneda, los billetes, que son sólo símbolos sin ningún valor en sí mismos (ningún valor de uso).

3. EL DINERO SE CONVIERTE EN CAPITAL (DE M-D-M a D-M-D')



3. 1. La fórmula de la circulación simple de mercancías

Ya hemos visto que la fórmula de circulación simple de mercancías es M-D-M (Mercancía – Dinero – Mercancía). El vendedor/a cambia su mercancía por dinero para luego adquirir otra mercancía, es decir, cambia un valor de uso por otro utilizando como mediador entre ambos el dinero. El zapatero trabajaba cuatro horas en unos zapatos y cuando los vendía, vendía el producto de cuatro horas de trabajo por un dinero con el que compraba a su vez un producto en el que se habían invertido cuatro horas de trabajo.

El fin último del zapatero es cambiar un valor de uso por otro, vende zapatos y compra alimentos, sillas y mesas, ropa...

La fórmula, en este caso, es $M_4 - D_4 - M_4$. El zapatero obtiene lo que necesita gracias a su trabajo.

3.2. La fórmula general del capital

Para el empresario capitalista es diferente, se cambian completamente los términos: la fórmula general del capital es $D - M - D'$. El capitalista no vende para comprar sino que compra para vender, más exactamente, compra para vender más caro.

El fin deseado por el capitalista es simplemente enriquecerse. El punto de partida y el de llegada son lo mismo: el dinero. Desde luego que para que el capitalista tenga éxito en lo que pretende al final del proceso la cantidad de dinero debe haberse acrecentado. La fórmula que persigue nuestro capitalista es $D_4 - M_4 - D_6$.

Pero, ¿de dónde sale este dinero de más que encontramos?



3. 3. La producción de la plusvalía

Marx llamó a este dinero de más plusvalía o plusvalor, es decir, valor añadido.

Según algunos economistas este excedente nace en el momento de la venta: el capitalista simplemente vende la mercancía por encima de su valor. Por ejemplo, contrata al zapatero y le paga 4 oro por cada par de zapatos, y luego los vende a 6 oro.

Pero Marx no estaba ni mucho menos de acuerdo con estos economistas; él miró las cosas con una perspectiva más amplia, y en vez de sacar sus conclusiones de un solo ejemplo como éste, estudia el proceso de forma general.

Bien, dice, supongamos con estos economistas que la plusvalía surge en el momento de la venta, de vender a 6 oro algo que ha costado fabricar 4 oro. Pero, ¿y ese comprador que se ha gastado 6 en vez de 4? Ese comprador, forjador de metales por ejemplo, se encuentra de repente con que el tiempo que empleaba en fabricar una lámpara de aceite, casualmente 4 horas, no le da para comprar un par de zapatos, que han subido a 6. ¿Qué hace? Pues vende la próxima lámpara a 6. Y se la vende a un granjero, que al notar la subida del precio de lo que compra, sube también lo que vende para no perder dinero.

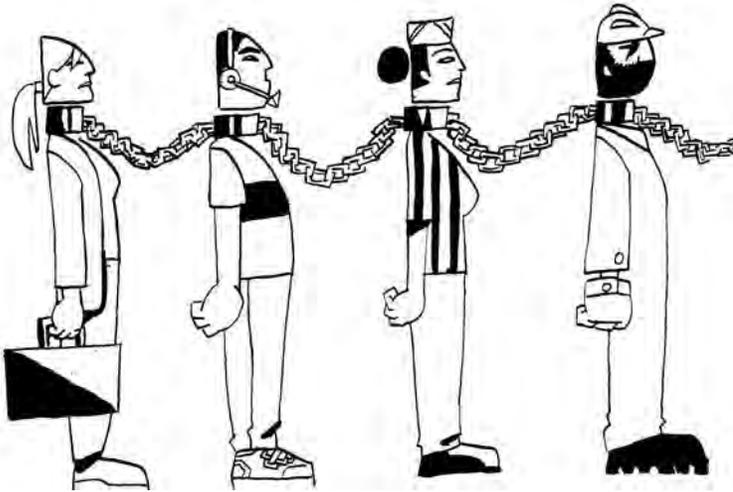
En poco tiempo encontramos a nuestro capitalista, que se creía más listo que nadie, comprando dos gallinas al granjero a 3 oro cada una cuando antes le costaban solo 2. Es decir que vuelve a gastar lo que antes creía haber ganado.

Para que estos economistas tuviesen razón, nos sigue diciendo Marx, tendríamos que suponer que existe una clase de vendedores que jamás compran, pues sólo así no se gastarían el dinero de más que antes ganaron.

La ventaja que vemos en el análisis de Marx sobre el resto de los economistas se debe a que Marx conocía y manejaba un concepto que los otros desconocían o negaban: el de las clases sociales.

La clase capitalista está compuesta por vendedores, pero también son compradores. Así que según el supuesto anterior, lo que pasaría es que algunos capitalistas se enriquecerían mientras que otros perderían dinero, y pasado un tiempo sucedería al revés, los que antes perdieron ganarían y los otros perderían. Se robarían unos a otros, en palabras de Marx.

Los hechos mostraban otra cosa bien diferente: la clase burguesa se enriquecía en su conjunto. ¿De dónde saca esa cuota de plusvalía? ¿Cómo se incrementa el capital?



4. EL TRABAJO ASALARIADO

Acabamos de ver que según Marx el capitalista no consigue su ganancia, la plusvalía, en el momento de la venta, es decir simplemente comprando algo y vendiéndolo más caro.

Si la plusvalía no se da en la venta debe darse por la fuerza en el momento anterior, el momento de la producción.

Vamos a imaginarnos que en la Inglaterra de 1850 un capitalista, que heredó una buena suma de dinero de su familia, decide montar una fábrica de zapatos para aumentar su fortuna. Posee un terreno para ello, y si no, lo compra y construye en él la fábrica. Necesita además la maquinaria (que se ha inventado ya) con sus repuestos y su mantenimiento, la materia prima, el combustible de la maquinaria y del edificio (electricidad o candiles, por ejemplo) y a los trabajadores (la fuerza de trabajo).

La fórmula general del capital se rellena de la siguiente forma:

$D - M - (\text{Med Prod} / \text{fuerza de trabajo}) - \text{Producción de } M' - D'$

Dinero – Mercancía (medios de producción, incluyendo materias primas, y fuerza de trabajo) – Producción de mercancía transformada – Dinero.

Dentro de la fábrica encontramos al tataro...nieto de nuestro querido zapatero convertido en obrero proletario, vendiendo su trabajo (en realidad su fuerza de trabajo) al patrón a cambio de un salario.

La palabra obrero proviene de operación, es decir que un obrero es un operador de una maquinaria industrial. El concepto de proletario es más amplio e implica a todo aquél que por carecer de capital en propiedad, no tiene para comerciar en el mercado más que su fuerza de trabajo (es decir, sus músculos, su cerebro y su tiempo), que se ve obligado a vender como una mercancía a un propietario para sobrevivir.

Lo que obtiene a cambio de vender su fuerza de trabajo es lo que



llamamos salario. Marx llamó a este trabajo “trabajo mercancía” porque se trata de una mercancía y que compra y se vende a pesar de ser el tiempo y el esfuerzo de una persona; además está sujeta a las leyes de mercado, mientras más oferta hay de puestos de trabajo, más elevado puede ser el salario que pidan los obreros, y al contrario, si existe más demanda que oferta los empresarios aprovecharán para pagar poco.

El trabajo mercancía o fuerza de trabajo, como todas las mercancías, tiene también un valor de uso y un valor de cambio o propiamente valor. Si recordamos que para Marx el valor de una mercancía viene dado por el coste de producción de la misma, para calcular el valor de la fuerza de trabajo tenemos que atender a sus costes de producción.

¿Y cuáles son los costes de producción de un trabajador, que es quien vende su fuerza de trabajo? Pues aquí tenemos que incluir

- 1) el coste de los medios necesarios para la existencia del obrero (comida sobre todo, ropa y un lugar donde descansar)
- 2) el coste de los medios necesarios para el sustento de la familia del obrero (pues cuando un obrero muere o está incapacitado para trabajar debe ser sustituido por otro, la procreación de la clase obrera es fundamental para el capitalismo)
- 3) los gastos necesarios para la formación del obrero en la profesión que desempeñará

¿Cómo se calcula el valor de la fuerza de trabajo?

El valor de uso de la fuerza de trabajo es, precisamente, que es creadora de valor. En otras palabras, el obrero consume menos de lo que produce.

Sabiendo esto estamos ya en condiciones de responder aquella pregunta que quedó en el aire: ¿Cómo se produce la plusvalía?

Volvamos a la fábrica del capitalista donde trabaja nuestro zapatero y detallemos la inversión que hace y los resultados que obtiene en un día de trabajo:

Materias primas (cuero, caucho, clavos, hilo y pegamento).....	2000
Mantenimiento y desgaste de las máquinas ¹	50
Combustible máquinas y fábrica (carbón, electricidad...).....	150
Fuerza de trabajo (salario diario de 10 obreros).....	200

2400

Durante la jornada de trabajo de ocho horas se han terminado 200 zapatos, tras haberse invertido 2400 oro. Es decir que cada zapato o zapatilla ha costado 12 oro, que es precisamente el precio al que se están vendiendo en el mercado. De esta forma el capitalista no obtiene ninguna plusvalía, así que dobla la producción doblando la jornada de trabajo pero mantiene una cifra sin alterar: el coste de la fuerza de trabajo. Paga al obrero como si trabajase ocho horas pero le obliga a trabajar dieciséis². La cosa queda entonces así:

Materias primas	4000
Mantenimiento y desgaste máquinas	100
Combustible demás energía	300
Salario obreros	200
	<hr/>
	4600 / 400 zapatillas = 11,5

Obligando al obrero a trabajar el doble del tiempo de lo que realmente se le paga, el patrón consigue bajar en 0,5 oro el coste de producción de cada zapatilla, con lo que al venderlas a su precio de mercado, 12 oro, gana en total 200 oro que en justicia, según lo trabajado, debía pertenecer al salario de los trabajadores.

La plusvalía no es más, entonces, que el beneficio que saca el capitalista explotando a los obreros.

5. LAS PLUSVALÍAS Y LOS SALARIOS



(Diferentes modos de explotación de la clase obrera)

La producción de la plusvalía o la fabricación de la ganancia es lo que persiguen absolutamente todas las empresas capitalistas, es la base misma de todo el sistema de producción capitalista. No es entonces extraño que, sabiendo esto, Marx recalcase que el antagonismo entre la clase propietaria de los medios de producción y la clase trabajadora no desaparecería hasta que no desapareciesen las clases sociales mismas.

5. 1. Los diferentes tipos de plusvalía

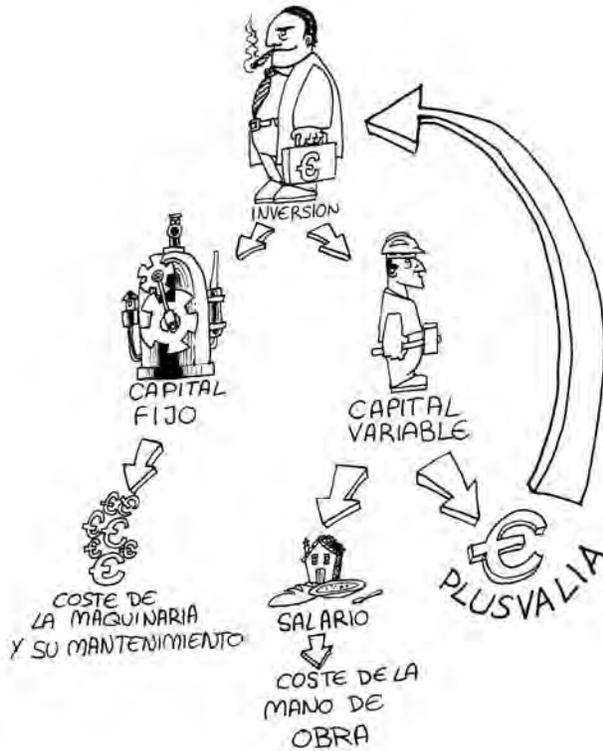
- La plusvalía absoluta. Es la que acabamos de ver: se obtiene prolongando la duración de la jornada de trabajo. Si a un obrero se le paga como si trabajase 5 horas cuando en realidad echa 10, la cuota de plusvalía es del 100 %. Si trabaja 15 y cobra por 5 la cuota de plusvalía o el nivel de explotación al que es sometido el obrero es del 150 %. En ambos casos, el tiempo de trabajo necesario para alcanzar el valor de la fuerza de trabajo es de 5 horas, así que las cinco horas restantes en un caso y las 10 en el otro son horas de trabajo adicional o plustrabajo, en las cuales el obrero trabaja gratis, trabaja sólo para el empresario.

- La plusvalía relativa. El interés del empresario en obtener una alta cuota de plusvalía se ve frenado por un obstáculo insalvable: La resistencia del cuerpo humano. La jornada de trabajo no puede prolongarse indefinidamente. Al contrario, gracias a Marx y a los que como él lucharon por mejorar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera (gracias sobre todo a los trabajadores mismos que con su unión consiguieron



asustar a los explotadores), los patronos tuvieron que reducir el número de horas de la jornada laboral.

Parece que con una jornada reducida la cuota de plusvalía tiene por fuerza que reducirse también. Según la nueva situación, una jornada de ocho horas, por ejemplo, el primero de los obreros que antes mencionamos “sólo” trabajaría 3 horas gratis para el empresario capitalista. Pero la realidad es que existe otra forma de elevar la cuota de plusvalía sin tener que



aumentar las horas de trabajo: consiste en incrementar la producción de los artículos consumidos por la clase trabajadora, para así bajar los precios y a la vez el valor de la fuerza de trabajo de los obreros mismos.

En otras palabras, los capitalistas se fijan en que los trabajadores de sus fábricas sólo consumen (porque no tienen dinero para otra cosa) artículos de primera necesidad, como el pan, patatas, garbanzos, el carbón de sus cocinas y estufas..., así que, actuando en conjunto y con la alta conciencia de clase que tienen, producen gran cantidad de estos artículos consiguiendo que bajen los precios.

Antes, el obrero necesitaba ganar 5 oro al día para mantenerse a sí mismo y a su familia, es decir que el valor de su fuerza de trabajo por un día era de 5; pero ahora, como los precios de las cosas que consumen han bajado, el valor de su fuerza de trabajo también ha descendido a 3, es decir que con 3 oro puede comprar lo que antes le costaba 5 (comida y carbón para un día). Pero claro, el patrón no le sigue pagando 5 sino que reduce su salario a 3, y el obrero, aunque proteste, se aguanta porque sigue alimentando a su familia igual que antes, y eso es lo que más le importa en el mundo.

¿Cuál es la nueva cuota de plusvalía que obtiene el empresario? Un 62,5 %. Tras la reducción de la jornada de trabajo conseguida por las luchas obreras la cosa habría quedado así: 5 horas de trabajo necesario y 3 horas de trabajo adicional o plustrabajo. Sin embargo, la nueva treta de

la clase capitalista le ha dado la vuelta a la tortilla, pues no se quedaban contentos con “sólo” tres horas de explotación. Ahora, el obrero agota en tres horas el valor de su fuerza de trabajo y las cinco restantes trabaja sin cobrar.

- La plusvalía extraordinaria. Se obtiene gracias al desarrollo tecnológico. El empresario que, en su afán de conseguir el máximo beneficio posible, incorpora los nuevos avances en maquinaria, logra una mayor productividad y así rebaja el coste de los artículos fabricados, con lo cual saca un mayor beneficio vendiendo al mismo precio.

Volvamos para entenderlo mejor a poner de ejemplo nuestra ya conocida fábrica de zapatos (aunque estaría bien que cada uno se inventase uno propio). Supongamos que se sustituye una máquina por otra más moderna, que clava ella sola las suelas de goma a los empeines de cuero a una velocidad que dobla el trabajo de la máquina antigua. Ésta además tenía que ser manejada por dos personas y la nueva lo hace todo ella. Los/as dos operarios/as son recolocados/as en otro momento de la cadena de producción y el resultado es que la fábrica produce 60 zapatos a la hora, exactamente el doble que antes de cambiar la maquinaria. Las cuentas quedarían más o menos así:

Antes

Materias primas	450
Desgaste maquinaria	50
Salario obreros	35
Energías	30
Plusvalía absoluta	35

$$600 / 30 \text{ zapatos} = 20 \text{ oro por zapato}$$

Cada zapato cuesta 20 oro, incluyendo ya una cuota de plusvalía absoluta del 100 %. Al cambiar la maquinaria el empresario sabe que no podrá vender los zapatos a más de 20 oro, pero el resultado sería el siguiente:

Después

Materias primas	900
Desg. Maq ³ .	60
Salario	35
Energías	50
Plusvalía absoluta	35

$$1080 / 60 \text{ zapatos} = 18 \text{ por zapato}$$

El capitalista obtiene una plusvalía extraordinaria de 2 oro por zapato, 120 en total en una hora de trabajo. Lo que ha sucedido es que ha



rebajado el coste de su producto (su valor individual) a 18, mientras que el producto sigue vendiéndose en el mercado a 20 (su valor social).

Pero esta diferencia entre el valor individual de un producto y su valor social que supone la ganancia de la plusvalía extraordinaria no suele mantenerse durante mucho tiempo: en cuanto los demás fabricantes de zapatos descubran la nueva maquinaria la incorporarán y volverán a compensar las ganancias.

5. 2. Los diferentes tipos de salario

- Sistemas extenuantes de salario:

1. El salario a destajo. Es el que se cobra contabilizando el número de piezas u objetos fabricados por el obrero. “X” por cada suela clavada al empeine, “Y” por cada kilo de naranjas recogido...

Marx lo llamó también salario por tiempo, porque al fin y al cabo, dijo, el valor de cada objeto fabricado se calcula en base al salario de una jornada completa y el número de objetos que consigue fabricar en ese tiempo el obrero más hábil. Por ejemplo, uno de los obreros más veloces suelda 32 barriles de chapa y cobra 16 oro, con lo que el barril soldado se pagará a $\frac{1}{2}$ oro. No será extraño que otro trabajador tenga que echar más horas para llegar a los 16 oro, ni que muchos hagan horas extra para ganar un poco más de dinero.

La finalidad que persiguen los capitalistas al implantar esta modalidad de salario es más o menos la siguiente: en primer lugar el obrero no necesitará a nadie que lo vigile porque él mismo se verá presionado para trabajar lo más rápidamente posible. Segundo, al pagar por piezas el patrón puede rechazar las que le parezcan que no están bien terminadas.

En conclusión, lo que se presenta como una ventaja a la hora de cobrar, se revela como un inconveniente para el/la trabajador/a medio, es decir, para la mayoría de los/as trabajadores/as.

2. Taylorismo. De Frederick W. Taylor, ingeniero norteamericano. La base del taylorismo es como sigue: se coge a uno de los obreros/as más veloces de la fábrica y se cronometra su trabajo a un nivel de intensidad muy elevado, operación por operación. Luego, estudiando estos datos se establece un régimen y unas normas de trabajo. El obrero que alcance las cotas establecidas cobrará más que el que no lo consiga.

3. Fordismo. Hemos visto hace poco un ejemplo de fordismo, cuando hablamos de la plusvalía extraordinaria que ganó el capitalista dueño de la fábrica de zapatos: Sustituyó una máquina por otra más rápida y obligó a los obreros a trabajar al nuevo ritmo. En esto consiste el fordismo, en elevar el ritmo de la cadena de montaje.

4. Participación en los beneficios. Consiste en que el patrón ofrez-

ca un participación en los beneficios de la empresa a cambio de bajar los salarios, con lo que los obreros se sentirán forzados a trabajar más pensando en acrecentar las ganancias del capitalista y a la vez las suyas propias. Este sistema de salario pretende hacer sentir al obrero que están en el mismo barco que el capitalista, y que mientras mejor vayan las cosas más ganarán todos.

- Salario en especie, salario nominal y salario real.

El salario en especie era quizás el más frecuente durante los primeros años del capitalismo. El dueño de la fábrica solía ser dueño también de una tienda (un economato) donde los obreros compraban sin necesidad de usar dinero, se les apuntaba la compra y al final de la semana se le descontaba lo consumido del sueldo. Podemos imaginarnos que rara vez ganaba el trabajador dinero, más bien era lo comido por lo servido. Ésta es una de las situaciones donde mejor se ve lo que quería decir Marx (y otros economistas antes que él) cuando hablaba de que el valor de la fuerza de trabajo equivalía exactamente al coste de la manutención del obrero y su familia.

El salario nominal es el salario expresado en dinero, el que conocemos nosotros mejor. Pero además existe otra forma de expresar el salario, que consiste en atender a las cosas que el asalariado puede comprar con su sueldo. A este se le llama salario real porque nos dice realmente el nivel de retribución que obtiene el obrero por su trabajo.

Si se encuentran un día dos obreros, uno de Londres y otro de un pequeño pueblo de Escocia, y se cuentan que cobran tres libras a la semana, puede parecerle a ambos que cobran lo mismo. Pero la realidad es bien diferente. Debido a la diferencia de precios entre un lugar y otro, el que vive en Londres puede comprar tan sólo la mitad de cosas (probablemente comida) que el otro. Aunque el salario nominal sea igual, el salario real de uno es la mitad del otro.

6. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL



En este apartado se dará respuesta a esa cuestión que quedó en el aire al final de la primera parte, ¿cómo es posible que el trabajo asalariado empobrezca a los trabajadores/as en vez enriquecerlos? La clave está en mirar al proletariado y a los capitalistas como clase, no por individuos aislados. Y así se descubre al Capital como un monstruo que se alimenta del trabajo asalariado (de la plusvalía) para crecer más y más, y extender su poder de vampirizar el trabajo de quienes no tienen otra posesión más que esa. Pero lo cosa no queda ahí. Vamos a verlo.



6. 1. La reproducción simple

Las personas necesitan producir para vivir. Viven gracias a que consumen lo que producen. Y porque consumimos, debemos producir de nuevo. La producción es un proceso que se repite continuamente, día a día, mes a mes, cosecha a cosecha...

La reproducción no es más que el proceso continuado de la producción. Como existen diferentes modos de producción, existen también diferentes modos de reproducción: cada familia produce para sí misma, o produce para sí misma la mitad del tiempo y la otra mitad para el señor feudal, o se produce solo para el amo como esclavos, o se produce a cambio de un salario, o se produce para la comunidad y se recibe una parte proporcional de todo lo producido para la comunidad...

La reproducción simple es una de las formas de la reproducción capitalista.

Si nos situamos a comienzos de la época capitalista, y volvemos a la fábrica de calzado que nuestro viejo conocido rico heredero montó para seguir siendo rico, lo veremos con un ejemplo:

La inversión total que hizo el heredero fue de, por ejemplo, 1 millón de euros, dividido en 800 mil de capital constante (medios de producción y materias primas) y 200 mil de capital variable (los salarios de los trabajadores/as). Ya conocemos los mecanismos económicos internos de la fábrica, así que supondremos directamente que el capitalista extrae de sus trabajadores/as una tasa de plusvalía del 100%. El resultado es una ganancia anual de 200 mil euros.

Pero hete aquí que nuestro capitalista es un “pelín” gastoso, y que debido a sus desmesurado gusto por dar fiestas para sus amigos ricos, y a su desmedida afición por la ruleta y el póker, dilapida la fortuna que gana tan pronto como cae en sus manos... Aunque no pierde la sonrisa porque sabe que ese dinero gastado no es más que la plusvalía ganada explotando a los trabajadores. A lo largo del año siguiente volverá a robar otros 200 mil euros para sus fiestas.

Cuando un capitalista gasta toda la plusvalía que obtiene en, digamos, “atenciones personales”, el proceso se llama reproducción simple.

En teoría el proceso puede repetirse sin variación una y otra vez. Sin embargo, este mecanismo de la reproducción simple, frecuente en los primeros años del modo de producción capitalista, cuando las fábricas eran pequeñas, no tuvo más remedio que desaparecer dejando paso a la reproducción ampliada.

6. 2. La reproducción ampliada. La plusvalía se convierte en capital

La reproducción ampliada se da cuando el capitalista reinvierte una parte de los beneficios obtenidos en ampliar la producción.

Antes se gastaba toda la plusvalía en atenciones personales, ahora gasta sólo una parte, y el resto lo invierte de nuevo en el proceso de

producción.

Imaginemos que nuestro capitalista consigue dejar de jugar a la ruleta y al póker y que de los 200 mil euros de plusvalía que gana en un año, invierte la mitad en ampliar la producción.

El primer año la inversión fue de 1 millón de euros, divididos en 800 mil de capital constante y 200 mil de capital variable. La proporción entre ambos tipos de capital es de 4/1, cuatro partes de c. c. por una de c. v.

La reinversión de los 100 mil euros se hace en la misma proporción de 4/1, es decir 80 mil en c. c. y 20 mil en c. v. Con lo que las cuentas del año siguiente son de 1.100.000 de capital total invertido, dividido en 880.000 de c. c. y 220.000 de c. v.

Manteniendo la tasa de plusvalía en un 100%, los beneficios generados por los obreros serán de 220.000 €. Repitiendo el mismo proceso año tras año el capitalista aumentará el dinero que puede gastar en atenciones personales y a la vez irá ampliando su capital.

- Capitalización

Esta reinversión de la plusvalía en el proceso de la producción se llama capitalización. El propietario, que ha obtenido una plusvalía del capital invertido, vuelve a invertir una parte de la plusvalía en capital. Así que el proceso es circular: si antes se extrajo plusvalía del capital, ahora se crea capital de la plusvalía.

Con este procedimiento, la empresa capitalista se alimenta a sí misma (se alimenta del trabajo no retribuido de los obreros, la plusvalía), y va creciendo más y más. De hecho, gracias al mecanismo de la competencia, las empresas capitalistas se encuentran lanzadas a una carrera por la supervivencia. El empresario que no aumenta su capital, acabará, más tarde o más temprano, perdiéndolo.

6.3. La ley general de la acumulación capitalista

El capitalista va acumulando un capital cada vez mayor en sus manos. Compra más máquinas y herramientas y materias primas. Contrata a más obreros.

“Así pues, la acumulación del capital equivale al aumento del proletariado.”

Éste es un punto importante y conviene que nos detengamos en él. Intentaremos ver por medio de nuestro ejemplo que la empresa capitalista, el capital, crea sus propios trabajadores asalariados, el proletariado.

Quedamos que nuestro heredero montó una fábrica a principios de la era capitalista, pero no especificamos dónde. Así que ahora podemos situarla en el extrarradio de un pueblo donde hay trece zapaterías artesanas, o lo que es lo mismo, trece maestros zapateros con sus co-



rrespondientes oficiales y aprendices.

La fábrica comienza a funcionar con veinte trabajadores, porque en nuestro pueblo no hay paro. Gracias a la maquinaria, de la que carecen los maestros zapateros, la productividad de la fábrica es mucho mayor, y los precios de su mercancía mucho más baratos. En un par de años ha arruinado a nueve de las trece zapaterías. Pongamos un maestro, cuatro oficiales y diez aprendices por zapatería, multiplicamos por nueve y obtenemos el número de personas que han quedado sin empleo. 135 personas de las cuales 45 (los oficiales y maestros) mantenían una familia de 5 miembros cada una.

La calle de las zapaterías ha quedado sin vida, pero ahí no queda todo: la calle de las curtidurías ha notado el cierre de las zapaterías a las que abastecían de cuero. Los curtidores también tienen familia. Y varios vaqueros no tiene a quién vender su cuero...

En fin, la fábrica ha arruinado a más de 50 familias y dejado sin una fuente de ingresos a muchas más. Pero ella ha generado plusvalía, se capitaliza, y el capital se acumula en aquella proporción que nos resulta conocida: 4/1.

Recordamos que con 200 mil euros se paga el salario a 20 obreros/as. De los 100.000 de plusvalía reinvertida en la proporción 4/1, hay 20.000 de capital variable.

Hacemos cuentas. Después de la ruina que ha provocado, después del paro que ha generado, al capitalista le hacen falta dos obreros más.

6. 3. 1. La composición orgánica del capital

Marx llamó “composición orgánica del capital” a la proporción que existe, en un capital dado, entre capital constante y capital variable. En nuestro ejemplo, la composición orgánica del capital del fabricante de calzado era de 4/1. Cualquier nueva inversión debe realizarse en teoría en la misma proporción: Tanto invertido en la compra de medios de producción, tanto invertido en la compra de fuerza de trabajo para transformar las materias primas.

En realidad la composición del capital está en continuo movimiento. Pero, ¿en qué dirección varía? ¿Cuáles son los factores que influyen en la variación?

La fábrica de calzado arruinó a los pequeños productores en poco tiempo, pero tiene otros enemigos de mayor tamaño. Efectivamente, una fábrica de similares características se ha instalado en una zona cercana y le hace la competencia. Para seguir vendiendo, tiene que aumentar la productividad, tiene que conseguir fabricar más calzado a menor coste.

Si recordamos que los factores decisivos en el desarrollo de las fuerzas productivas son: la intensidad del trabajo, la especialización de los trabajadores o el desarrollo tecnológico, recordaremos también cómo estos factores determinaron las tres fases de desarrollo del capitalismo.

Ahora volvemos a nuestra conocidísima fábrica de calzado, e ima-

ginando su interior, intentaremos averiguar cuál sería la composición orgánica de su capital.

1. Cooperación simple. Cada trabajador fabrica los zapatos en su totalidad, corta, cose, pega y tinta. La composición orgánica del capital puede ser de 1/1, la misma inversión en capital constante y en capital variable.

2. Manufactura. Cada trabajador/a realiza una acción diferente y están organizados en cadena. Se ha instalado la especialización del trabajo y se gana en productividad: el mismo número de trabajadores produce un número mayor de zapatos. Esto implica un mayor gasto en materias primas y demás medios de producción, mientras que el gasto en salarios sigue siendo el mismo. La composición del capital varía a, supongamos, 2/1.

3. Maquinismo. Las máquinas realizan las principales operaciones y el trabajador se convierte en su accesorio. La introducción de la maquinaria tuvo un efecto revolucionario dentro de la fábrica, pues al realizar el trabajo de varias personas, éstos fueron despedidos. La inversión en c. c. aumentó, mientras que la inversión en c. v. disminuyó. La composición orgánica del capital de la fábrica varió a, digamos, 4/1.

La tendencia es clara: aumento del capital constante a costa del variable. Es decir, cada vez se consigue producir más con menos personas

6. 3. 2. Capital individual, capital global y capital social

“Los numerosos capitales individuales invertidos en una rama determinada de la producción tienen una composición más o menos diferente entre sí. El promedio de sus composiciones individuales nos da la composición del capital global de esa rama de la producción. Finalmente, el promedio global de las composiciones medias de todas las ramas de la producción nos da la composición del capital social de un país, y en última instancia es a éste al que nos referiremos a continuación.” El Capital. Capítulo XXIII

Con estas sencillas operaciones matemáticas amplía Marx la perspectiva de su estudio desde el capital y producción de una fábrica hasta el capital social de un país determinado.

Las operaciones serían:

– Fábricas de calzado en Andalucía: 407.

Composición orgánica de capitales individuales: 4/1, 5/1, 4/1, 3/1, 7/2,... media total (la suma de todas las fracciones dividida por el número de fábricas) = 5/1 composición del capital global de la rama industrial de zapatería.

– Fábricas de tejido en Andalucía: 340.

Composición orgánica de los capitales individuales: etc.

La suma de los capitales globales de cada rama industrial dividida por el número de ramas: calzado 5/1, tejidos 6/1, carbón 3/1, etc., nos da



como resultado la composición orgánica del capital social de Andalucía.

6. 3. 3. Acumulación, concentración y centralización de capitales

– Concentración de capitales.

El movimiento de la concentración de capitales es idéntico al movimiento mismo de la acumulación. Cuando el dueño de la fábrica de zapatos arruina a los pequeños productores y los pone a su servicio, está concentrando los medios de producción, incluido el trabajo asalariado que para él es una cifra más. Acumula y concentra el capital en sus manos.

Otros capitalistas hacen lo propio en las mismas y en diferentes ramas de la industria. Si la moderna fábrica de zapatos ha arruinado a los zapateros de una zona, otra fábrica similar arruina a los de otra zona. Y mientras hace desaparecer o engulle al pequeño productor, entabla la lucha contra los capitalistas vecinos ocupados en el mismo sector.

Bien. En ésta lucha entre tiburones (competencia empresarial capitalista), el que sale siempre perdiendo es el pececillo asalariado. El tiburón que más y mejor explote, ganará la batalla.

– Centralización de capitales.

Digamos que la concentración del capital es el resultado final de la batalla entre el empresario capitalista y el trabajador independiente, convertido tras su derrota en obrero proletario, asalariado del vencedor.

Pues la centralización de capitales es el resultado final de la batalla económica entre los capitalistas. El fabricante que ha logrado vender sus productos en la zona del vecino, puede acabar arruinándolo, y el otro no tendrá más remedio que asociarse o vender. En ambos casos la centralización sigue su curso.

La centralización aumenta y acelera vertiginosamente los efectos de la acumulación⁴, y amplía y acelera al mismo tiempo los cambios operados en la composición orgánica del capital, aumentando la parte constante a costa de la variable. Ya sabemos lo que esto significa.

6. 3. 4. Producción progresiva de un ejército industrial de reserva

“La acumulación del capital que al principio se presenta como su ampliación cuantitativa, se efectúa, como hemos visto, en un continuo cambio cualitativo de su composición, en el aumento incesante de su parte constante a costa de su parte variable” XIII, 3.

Las primeras empresas capitalistas en una rama de la industria, acumulan y concentran capital ampliando su producción, reinvertiendo en medios de producción (c. c.) y contratando a más trabajador@s.

En esta ampliación cuantitativa se basa el empresario para gritar a los cuatro vientos que si la empresa va bien, dará trabajo a más gente. Pero desde luego se cuida bien de ocultar que esas personas necesitan trabajo gracias a que se las ha arruinado previamente, como ya hemos visto.

La empresa capitalista empobrece a los trabajadores/as independientes de la rama industrial donde se instala. Luego absorbe a una mínima parte de ellos, a los que contrata como asalariados/as. Pero es que más tarde, la acumulación cuantitativa por la que se hacía necesario contratar más trabajadores/as, es contrarestada por el cambio cualitativo en la composición orgánica del capital, por el cual se despide a los obreros/as.

A MODO DE RESUMEN. Los ricos más ricos, los pobres más pobres.

“En la sección cuarta veíamos, al analizar la producción de la plusvalía relativa, que dentro del sistema capitalista todos los métodos para elevar la fuerza productiva social del trabajo se efectúan a costa del obrero individual; todos los medios para el desarrollo de la producción se truecan en medios de dominio y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre parcial, lo degradan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura del trabajo el contenido de éste, lo enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la misma medida en que se incorpora a éste último la ciencia como ciencia autónoma⁵; deforman las condiciones en las que se trabaja, lo someten durante el proceso del trabajo al despotismo más odioso y mezquino, transforman su tiempo de vida en tiempo de trabajo, lanzan a su mujer y a su hijo bajo la rueda de Juggernaut⁶ del capital. Mas todos los métodos para la producción de plusvalía son al mismo tiempo métodos de acumulación, y toda expansión de la acumulación se convierte, por el contrario, en medio de desarrollo de esos métodos. De donde se sigue que, a medida que se acumula el capital, tiene que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, alta o baja. Finalmente, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o el ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la energía de la acumulación, encadena al obrero al capital de una manera más sólida que las cuñas de Hefesto encadenaban a Prometeo a las rocas. Esta ley determina una acumulación de capital. Así, pues, la acumulación de riqueza en un polo es al mismo tiempo acumulación de miseria, tormento de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, es decir, en el lado de la clase que produce el producto propio como capital”.



ANOTACIONES

¹Dentro de este apartado se incluye el coste de la parte proporcional del precio total de la maquinaria correspondiente a un día de uso. Por ejemplo, si la máquina tiene de media 10 años de vida útil trabajando seis días a la semana, es decir unos 313 días al año, en total se le suponen unas 3130 jornadas hasta que deje de funcionar o sea sustituida, así que el precio de la máquina debe ser dividido por esa cifra, y como resultado nos da el coste del desgaste de un día de trabajo. Los repuestos están también incluidos en este apartado.

²Esta es la razón de que Marx diferenciara claramente entre trabajo y fuerza de trabajo. El patrón, decía, no compra el trabajo del obrero sino que compra su fuerza de trabajo. Si fuese cierta la primera afirmación nuestro zapatero proletario cobraría sus 16 horas de trabajo, cuando lo cierto es que cobrará sólo 8.

³En realidad, que una maquinaria sea más moderna que otra no quiere decir que le salga más cara al empresario. Si recordamos la nota 1 veremos que según Marx la maquinaria le pasa su valor a la producción poco a poco, durante toda su vida útil. En este ejemplo la máquina antigua duró 10 años, y clavó, a razón de 30 zapatos por hora, 14.400 por semana, 57.600 al mes y 691.200 al año. 6.912.000 zapatos clavados en toda su vida activa. La máquina nueva alcanzará esa misma cifra en 5 años. Nosotros hemos supuesto que la maquinaria nueva cuesta más del doble que la antigua y que tendrá los mismos años de vida. También hemos supuesto un aumento significativo en el gasto de la energía aunque no tiene por que ser así.

⁴Marx pone el ejemplo del ferrocarril: “El mundo estaría ahora sin ferrocarriles, si hubiera tenido que esperar a hasta que la acumulación hubiese llevado a algunos capitales individuales al punto de poder afrontar la construcción de un ferrocarril. La centralización, por el contrario, lo ha conseguido en un abrir y cerrar de ojos, gracias a las sociedades anónimas.” El Capital. XIII, 3.

⁵A medida que se desarrolla la tecnología.

⁶Dios Indio al que se le ofrecían sacrificios.

Actividades

Cuaderno 3



EL CAPITAL

1.- A la vez que vamos leyendo el texto podemos ir subrayando los conceptos que a tu parecer sean fundamentales para la comprensión de “El Capital”.

Define con tus palabras cada uno de los conceptos subrayados:

CONCEPTO	DEFINICIÓN

2.- Siguiendo los ejemplos del texto, calcula tu Plusvalía, de una jornada de trabajo (8 h.). Si no tienes trabajo o tu trabajo es de producción “inmaterial” sigue el siguiente supuesto:

- Sector: carpintería
- Tarea: construcción de mesas de madera macizas lacadas
- Jornada laboral: 8 horas
- Gastos producción: Materia prima (madera 30 € y pintura 6 €), Mano de obra: 2 h. 15 € (incluye S.S.), Mantenimiento maquinaria 3 €
- Precio venta público: 600 €



3.- SALARIOS. Une con flechas, cada salario con su definición:



Salario a destajo.	Es el salario expresado en dinero.
El salario en especie.	Consiste en contabilizar lo que el asalariado puede comprar con su sueldo, nos dice realmente el nivel de retribución que obtiene el obrero a por su trabajo.
El salario nominal.	Es el que se cobra contabilizando el número de piezas u objetos fabricados por el obrero. X por cada suela clavada al empeine, Y por cada kilo de naranjas recogido... Marx lo llamó también salario por tiempo.
El salario real.	Quizás el más frecuente durante los primeros años del capitalismo. El dueño de la fábrica solía ser dueño también de una tienda (un economato) donde los obreros compraban sin necesidad de usar dinero, se les apuntaba la compra y al final de la semana se le descontaba lo consumido del sueldo.

4.- INVESTIGA EL MUNDO LABORAL QUE NOS RODEA.

Introducción a la investigación

En 1881 la Revista Socialista solicita a Marx la elaboración de una encuesta sobre la situación del proletariado francés. Marx acepta y redacta una peculiar encuesta con casi cien preguntas, de las que se repartirán miles de copias por todas las fábricas del país. ¿Por qué peculiar? Porque se niega a un acercamiento neutro al mundo laboral, no sólo quiere saber información también quiere provocar acción en l@s propi@s trabajador@s.

Investigar el mundo laboral que nos rodea

Proponemos una actividad muy parecida a la que desarrolló Carlos Marx: investigar la situación de las personas que trabajan y que te rodean (profesor@s, amig@s, familiares).

OBJETIVOS:

- Aprender a realizar un guión para una entrevista.
- Profundizar más la realidad laboral de las personas que te rodean habitualmente.
- Acercarnos al mundo laboral.

Primer paso: Elaboración del guión la entrevista

De forma colectiva o individual.

Entre tod@s lo@ participantes hacemos una lluvia de ideas con todos los temas que nos parezcan importantes. Por ejemplo: salario, tiempo que trabaja, edad, tipo de trabajo....

Utilizando los siguientes conceptos.

Entre tod@s intentamos agrupar aquellos temas que puedan estar más relacionados. Por ejemplo: edad, sexo del trabajador/a...lo podemos agrupar en el bloque Datos personales del trabajador/a.

Una vez que tenemos agrupados los temas en bloques podemos pensar qué preguntas serían las que corresponden a cada tema. Por ejemplo: para preguntar sobre duración de trabajo se podrían realizar la siguiente pregunta ¿tienes un trabajo fijo o temporal?

Las entrevistas suelen ser anónimas, ya que no nos interesa tanto los datos relativos a la intimidad de las personas como los datos que nos pueden ayudar a pensar en las personas de forma colectiva.

Segundo paso: Desarrollo de la entrevista.



Antes de todo tendremos que pensar a qué personas vamos a entrevistar. Seguimos pensando tod@s en grupo y hacemos otra lluvia de ideas. Entre tod@s nos ponemos de acuerdo y vemos qué personas nos interesan más conocer.

La entrevista debe ser explicada a la persona que entrevistamos. Decirle que le vamos a robar unos minutos de su tiempo y en general explicarle qué tipo de preguntas vamos a realizar.

Podemos ir recogiendo los datos a mano o también podemos grabar la entrevista y después escribir las respuestas.

Tercer paso: Análisis de los datos de las entrevistas.

Con un plazo de algunos días, l@s participantes habrán terminado las entrevistas y las pondremos todas juntas. Podemos realizar el análisis de las entrevistas de muchas formas pero quizás lo que nos interesa saber son dos cosas:

- cuántas personas están en la misma situación (máximo de coincidencias)
- qué dice cada persona entrevistada sobre temas que nos parezcan más interesantes (por ejemplo: sobre el trabajo temporal)

5. EL TEATRO DE LAS RELACIONES LABORALES

Podemos con un poco de imaginación y ganas representar de forma teatral los diálogos que se dan entre el trabajador y el patrón en el cómic El Capital de Max y Mir que acompaña a estos cuadernos.

Se puede pedir voluntari@s entre los compañeros y las compañeras para realizar la actividad.

Colección
MARX
para jóvenes

78

Cuadernito 4

Textos y el Manifiesto Comunista



ÍNDICE	TEXTO 1
	TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO V.I.Lenin
	TEXTO 2
	PRÓLOGO DE LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA K.Marx
	TEXTO 3
	EL MANIFIESTO COMUNISTA



TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO

V.I.Lenin



La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta pernicioso". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad regida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social "imparcial". De un modo u otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital. Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo", en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo. La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica y ofrece a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Vamos a determinar brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes.

Parte I

La filosofía del marxismo es el materialismo. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII, en Francia, donde se libró la batalla decisiva contra la basura medieval, contra la gazmoñería en las instituciones y en las ideas, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente, fiel a todos los principios de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia trabajan con todas sus fuerzas de "refutar", de minar, de calumniar el materialismo, y defendían las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de un modo o de otro, a la defensa o al apoyo de la religión. Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo fi-

losófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él. Donde con mayor claridad y detalle aparecen expuestas sus opiniones, es en las obras de Engel's Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring, que –al igual que el Manifiesto Comunista– son libros que no deben faltar en las manos de ningún obrero consciente. Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, especialmente del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la dialéctica, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales –el radio, los electrones, la transmutación de los elementos– han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus nuevos retornos al viejo y podrido idealismo. Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, le sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, mostrando que de un tipo de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otro más alto, que del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo. Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiones, políticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado. La filosofía de Marx, es el materialismo filosófico acabado, que ha dado una formidable arma de conocimiento a la humanidad, y sobre todo, a la clase obrera.

Parte II

Una vez comprobado que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura política, Marx centró su atención en el estudio de este régimen económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista. La economía política clásica anterior a Marx se había formado en



Inglaterra, en el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo sentaron en sus investigaciones del régimen económico los fundamentos de la teoría del trabajo base del valor. Marx prosiguió su obra, fundamentando con toda precisión y desarrollando consecuentemente esa teoría, y poniendo de manifiesto que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción. Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas a mercancías por otras), Marx descubrió relaciones entre personas. El cambio de mercancías expresa el lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El dinero indica que este lazo se hace más estrecho, uniendo indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El capital significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza del trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el coste del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de la ganancia, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx. El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea el ejército de parados. En la industria, el triunfo de la producción en gran escala se advierte enseñada, pero también en la agricultura nos encontramos con ese mismo fenómeno: aumenta la superioridad de la agricultura en gran escala capitalista, crece el empleo de maquinaria, la hacienda campesina cae en las garras del capital dinero, languidece y se arruina bajo el peso de la técnica atrasada. La decadencia de la pequeña producción reviste en la agricultura otras formas, pero esa decadencia es un hecho indiscutible.

Al aplastar la pequeña producción, el capital hace aumentar la productividad del trabajo y crea una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social- cientos de miles y millones de obreros son articulados en un organismo económico coordinado-, mientras que el producto del trabajo común se lo apropia un puñado de capitalistas. Crecen la anarquía de la producción, las crisis, la loca carrera en busca de mercados, la existencia de las masas de la población se hace cada vez más precaria.

Al aumentar la dependencia de los obreros respecto al capital, el régimen capitalista crea la gran potencia del trabajo asociado. Marx va siguiendo la evolución del capitalismo desde la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más altas, hasta la producción en gran escala.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, tanto de los viejos como de los nuevos, hace ver claramente cada año a un número cada vez mayor de obreros la exactitud de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha vencido en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

Parte III

Cuando el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la “libre” sociedad capitalista, enseguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo primitivo era un socialismo utópico. Criticaba a la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba acerca de un régimen mejor, quería convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la fuerza social capaz de emprender la creación de una nueva sociedad. Entretanto, las tormentosas revoluciones que acompañaron en toda Europa, y especialmente en Francia, la caída del feudalismo, de la servidumbre de la gleba, hacían ver cada vez más palpablemente que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la lucha de clases.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en haber sabido deducir de ahí antes que nadie y aplicar consecuentemente la conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de la lucha de clases. Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discurrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan –y, por su situación social, deban– formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo. Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo. En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el Africa del Sur, se multiplican las organizaciones independientes



del proletariado. Este se instruye y se educa manteniendo su lucha de clases, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir el alcance de sus éxitos, temple sus fuerzas y crece irresistiblemente.

Publicado en marzo de 1913 en el n°3 de la revista Prosveschenie, Obras Completas, Tomo 19

TEXTO 2

PRÓLOGO DE LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

K. Marx



Mis estudios profesionales eran los de jurisprudencia, de la que, sin embargo, sólo me preocupé como disciplina secundaria, junto a la filosofía y la historia. En 1842-1843, siendo redactor de “Gaceta Renana”¹ me vi por primera vez en el trance difícil de tener que opinar sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta renana sobre la tala furtiva y la parcelación de la propiedad de la tierra, la polémica oficial mantenida entre el señor von Schaper, por entonces gobernador de la provincia renana, y Gaceta Renana acerca de la situación de los campesinos de Mosela y, finalmente, los debates sobre el librecambio y el proteccionismo, fue lo que me movió a ocuparme por primera vez de cuestiones económicas. Por otra parte, en aquellos tiempos en que el buen deseo de “ir adelante” superaba en mucho el conocimiento de la materia, “Gaceta Renana” dejaba traslucir un eco del socialismo y del comunismo francés, tañido de un tenue matiz filosófico. Yo me declaré en contra de ese trabajo de aficionados, pero confesando al mismo tiempo sinceramente, en una controversia con la “Gaceta General” de Ausburgo² que mis estudios hasta ese entonces no me permitían aventurar ningún juicio acerca del contenido propiamente dicho de las tendencias francesas. Con tanto mayor deseo aproveché la ilusión de los gerentes de “Gaceta RENana”, quienes creían que suavizando la posición del periódico iban a conseguir que se revocase la sentencia de muerte ya decretada contra él, para retirarme de la escena pública a mi cuarto de estudio.

Mi primer trabajo emprendido para resolver las dudas que me azotaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho³, trabajo cuya introducción apareció en 1844 en los “Anales francoalemanes”⁴, que se publicaban en París. Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de “sociedad civil”, y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. En Bruselas a donde me trasladé a consecuencia de una orden de destierro dictada por el señor Guizot proseguí mis estudios de economía política comenzados en París. El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su



voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*)⁵, había llegado por distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos elaborar en común la contraposición de nuestro punto de vista con el punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía poshegeliana⁶. El manuscrito -dos gruesos volúmenes en octavo- ya hacía mucho tiempo que había llegado a su sitio de publicación en Westfalia, cuando no enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, ya había sido logrado. Entre los trabajos dispersos en que por aquel entonces expusimos al público nuestras ideas, bajo unos u otros aspectos, sólo citaré el Manifiesto del Partido Comunista escrito conjuntamente por Engels y por mí, y un Discurso sobre el librecambio, publicado por mí. Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por primera vez científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra *Miseria de la filosofía*, etc., publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon. La publicación de un estudio escrito en alemán sobre el Trabajo asalariado⁷, en el que recogía las conferencias que había dado acerca de este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas⁸, que interrumpida por la revolución de febrero, que trajo como consecuencia mi alejamiento forzoso de Bélgica.

La publicación de la “*Nueva Gaceta Renana*” (1848-1849) y los acontecimientos posteriores interrumpieron mi estudio económico, que no pude reanudar hasta 1850, en Londres. El enorme material sobre la historia de la economía política acumulado en el British Museum, la posición tan favorable que brinda Londres para la observación de la sociedad burguesa y, finalmente, la nueva etapa de desarrollo en que parecía entrar ésta con el descubrimiento del oro en California y en Australia, me impulsaron a volver a empezar desde el principio, abriéndome paso, de un modo crítico, a través de los nuevos materiales. Estos estudios a veces me llevaban por sí mismos a campos aparentemente alejados y en los que tenía que detenerme durante más o menos tiempo. Pero lo que sobre todo reducía el tiempo de que disponía era la necesidad imperiosa de trabajar para vivir. Mi colaboración desde hace ya ocho años en el primer periódico anglo-americano, el *New York Daily Tribune*, me obligaba a desperdigar extraordinariamente mis estudios, ya que sólo en casos excepcionales me dedico a escribir para la prensa correspondencias propiamente dichas. Sin embargo, los artículos sobre los acontecimientos económicos más salientes de Inglaterra y del continente formaba una parte tan importante de mi colaboración, que esto me obligaba a familiarizarme con una serie de detalles de carácter práctico situados fuera



de la órbita de la verdadera ciencia de la economía política.

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la economía política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. Pero en la puerta de la ciencia, como en la del infierno, debiera estamparse esta consigna:

*Qui si convien lasciare ogni sospetto;
Ogni viltá convien che qui sia morta⁹*

Londres, enero de 1859.

Publicado en el libro; *Zur Kritik der plitischen Oekonomie von Karl Marx, Erstes Heft, Berlín 1859.*

ANOTACIONES

¹Gaceta renana (“Rheinische Zeitung”): diario radical que se publicó en Colonia en 1842 y 1843. Marx fue su jefe de redacción desde el 15 de octubre de 1842 hasta el 18 de marzo de 1843.

²Gaceta general (“Allgemeine Zeitung”): diario alemán reaccionario fundado en 1798; desde 1810 hasta 1882 se editó en Ausburgo. En 1842 publicó una falsificación de las ideas del comunismo y el socialismo utópicos y Marx lo desenmascaró en su artículo “El comunismo y el Allgemeine Zeitung de Ausburgo”, que fue publicado en Rheinische Zeitung en octubre de 1842.

³C. Marx, Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.

⁴Deutsch-französische Jahrbücher (“Anales franco-alemanes”): órgano de la propaganda revolucionaria y comunista, editado por Marx en París, en el año 1844.

⁵“Anales franco-alemanes”

⁶Marx y Engels, La ideología alemana.

⁷Marx, Trabajo asalariado y capital.

⁸La Asociación Obrera Alemana de Bruselas fue fundada por Marx y Engels a fines de agosto de 1847, con el fin de educar políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica y propagar entre ellos las ideas del comunismo científico. Bajo la dirección de Marx, Engels y sus compañeros, la sociedad se convirtió en un centro legal de unión de los proletarios revolucionarios alemanes en Bélgica y mantenía contacto directo con los clubes obreros flamencos y valones. Los mejores elementos de la asociación entraron luego en la organización de Bruselas de la Liga de los Comunistas. Las actividades de la Asociación Alemana en Bruselas se suspendieron poco después de la revolución burguesa de febrero de 1848 en Francia, debido al arresto y expulsión de sus miembros por la policía belga.

⁹Déjese aquí cuanto sea recelo;/ Mátese aquí cuanto sea vileza. (Dante, La divina comedia).

TEXTO 3

EL MANIFIESTO COMUNISTA (comienzo sin prólogos)

K. Marx & F. Engels
Manifiesto del Partido Comunista
(1848)



Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Contra este espectro se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

No hay un solo partido de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición que no lance al rostro de las oposiciones más avanzadas, lo mismo que a los enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo.

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

La primera es que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas.

La segunda, que es ya hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del espectro comunista con un manifiesto de su partido.

Con este fin se han congregado en Londres los representantes comunistas de diferentes países y redactado el siguiente Manifiesto, que aparecerá en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.

BURGUESES Y PROLETARIOS

Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases.

Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha he-



cho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la gleba de la Edad Media surgieron los “villanos” de las primeras ciudades; y estos villanos fueron el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América, la circunnavegación de Africa abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición.

El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. Los maestros de los gremios se vieron desplazados por la clase media industrial, y la división del trabajo entre las diversas corporaciones fue suplantada por la división del trabajo dentro de cada taller.

Pero los mercados seguían dilatándose, las necesidades seguían creciendo. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El invento del vapor y la maquinaria vinieron a revolucionar el régimen industrial de producción. La manufactura cedió el puesto a la gran industria moderna, y la clase media industrial hubo de dejar paso a los magnates de la industria, jefes de grandes ejércitos industriales, a los burgueses modernos.

La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos, progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media.

Vemos, pues, que la moderna burguesía es, como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción.

A cada etapa de avance recorrida por la burguesía corresponde una nueva etapa de progreso político. Clase oprimida bajo el mando de los señores feudales, la burguesía forma en la “comuna” una asociación autónoma y armada para la defensa de sus intereses; en unos sitios se organiza en repúblicas municipales independientes; en otros forma el

tercer estado tributario de las monarquías; en la época de la manufactura es el contrapeso de la nobleza dentro de la monarquía feudal o absoluta y el fundamento de las grandes monarquías en general, hasta que, por último, implantada la gran industria y abiertos los cauces del mercado mundial, se conquista la hegemonía política y crea el moderno Estado representativo. Hoy, el Poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario.

Dondequiera que se instauró, echó por tierra todas las instituciones feudales, patriarcales e idílicas. Desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus superiores naturales y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas. Echó por encima del santo temor de Dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco y la tímida melancolía del buen burgués, el jarro de agua helada de sus cálculos egoístas. Enterró la dignidad personal bajo el dinero y redujo todas aquellas innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar. Sustituyó, para decirlo de una vez, un régimen de explotación, velado por los cendales de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación.

La burguesía despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acontecimiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.

La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares .

La burguesía vino a demostrar que aquellos alardes de fuerza bruta que la reacción tanto admira en la Edad Media tenían su complemento cumplido en la haraganería más indolente. Hasta que ella no lo reveló no supimos cuánto podía dar de sí el trabajo del hombre. La burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas.

La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones incommovibles y mohosas del



pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta o otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones.

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta a las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la China, con la que obliga a capitular a las tribus bárbaras más ariscas en su odio contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza.

La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía va aglutinando cada vez más los medios de producción, la propiedad y los habitantes del país. Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad. Este proceso tenía que conducir, por fuerza lógica, a

un régimen de centralización política. Territorios antes independientes, apenas aliados, con intereses distintos, distintas leyes, gobiernos autónomos y líneas aduaneras propias, se asocian y refunden en una nación única, bajo un Gobierno, una ley, un interés nacional de clase y una sola línea aduanera.

En el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas. Basta pensar en el sometimiento de las fuerzas naturales por la mano del hombre, en la maquinaria, en la aplicación de la química a la industria y la agricultura, en la navegación de vapor, en los ferrocarriles, en el telégrafo eléctrico, en la roturación de continentes enteros, en los ríos abiertos a la navegación, en los nuevos pueblos que brotaron de la tierra como por ensalmo... ¿Quién, en los pasados siglos, pudo sospechar siquiera que en el regazo de la sociedad fecundada por el trabajo del hombre yaciesen soterradas tantas y tales energías y elementos de producción?

Hemos visto que los medios de producción y de transporte sobre los cuales se desarrolló la burguesía brotaron en el seno de la sociedad feudal. Cuando estos medios de transporte y de producción alcanzaron una determinada fase en su desarrollo, resultó que las condiciones en que la sociedad feudal producía y comerciaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, el régimen feudal de la propiedad, no correspondían ya al estado progresivo de las fuerzas productivas. Obstruían la producción en vez de fomentarla. Se habían convertido en otras tantas trabas para su desenvolvimiento. Era menester hacerlas saltar, y saltaron.

Vino a ocupar su puesto la libre concurrencia, con la constitución política y social a ella adecuada, en la que se revelaba ya la hegemonía económica y política de la clase burguesa.

Pues bien: ante nuestros ojos se desarrolla hoy un espectáculo semejante. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró. Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las modernas fuerzas productivas que se rebelan contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía. Basta mencionar las crisis comerciales, cuya periódica reiteración supone un peligro cada vez mayor para la existencia de la sociedad burguesa toda. Las crisis comerciales, además de destruir una gran parte de los productos elaborados, aniquilan una parte considerable de las fuerzas productivas existentes. En esas crisis se desata una epidemia social que a cualquiera de las épocas anteriores hubiera parecido absurda e inconcebible: la epidemia de la superproducción. La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o



una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilmo, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan dar al traste con el régimen burgués de la propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada. ¿Cómo se sobrepone a las crisis la burguesía? De dos maneras: destruyendo violentamente una gran masa de fuerzas productivas y conquistándose nuevos mercados, a la par que procurando explotar más concienzudamente los mercados antiguos. Es decir, que remedia unas crisis preparando otras más extensas e imponentes y mutilando los medios de que dispone para precaverlas.

Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella.

Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarrollase también el proletariado, esa clase obrera moderna que sólo puede vivir encontrando trabajo y que sólo encuentra trabajo en la medida en que éste alimenta a incremento el capital. El obrero, obligado a venderse a trozos, es una mercancía como otra cualquiera, sujeta, por tanto, a todos los cambios y modalidades de la concurrencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

La extensión de la maquinaria y la división del trabajo quitan a éste, en el régimen proletario actual, todo carácter autónomo, toda libre iniciativa y todo encanto para el obrero. El trabajador se convierte en un simple resorte de la máquina, del que sólo se exige una operación mecánica, monótona, de fácil aprendizaje. Por eso, los gastos que supone un obrero se reducen, sobre poco más o menos, al mínimo de lo que necesita para vivir y para perpetuar su raza. Y ya se sabe que el precio de una mercancía, y como una de tantas el trabajo, equivale a su coste de producción. Cuanto más repelente es el trabajo, tanto más disminuye el salario pagado al obrero. Más aún: cuanto más aumentan la maquinaria y la división del trabajo, tanto más aumenta también éste, bien porque se alargue la jornada, bien porque se intensifique el rendimiento exigido, se acelere la marcha de las máquinas, etc.

La industria moderna ha convertido el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del magnate capitalista. Las masas obreras concentradas en la fábrica son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes. No son sólo siervos de la burguesía y del Estado burgués, sino que están todos

los días y a todas horas bajo el yugo esclavizador de la máquina, del contraamaestre, y sobre todo, del industrial burgués dueño de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, más execrable, más indignante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que reclama el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la moderna industria, también es mayor la proporción en que el trabajo de la mujer y el niño desplaza al del hombre. Socialmente, ya no rigen para la clase obrera esas diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del coste.

Y cuando ya la explotación del obrero por el fabricante ha dado su fruto y aquél recibe el salario, caen sobre él los otros representantes de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado; unos, porque su pequeño caudal no basta para alimentar las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia de los capitales más fuertes, y otros porque sus aptitudes quedan sepultadas bajo los nuevos progresos de la producción. Todas las clases sociales contribuyen, pues, a nutrir las filas del proletariado.

El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía data del instante mismo de su existencia.

Al principio son obreros aislados; luego, los de una fábrica; luego, los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota. Sus ataques no van sólo contra el régimen burgués de producción, van también contra los propios instrumentos de la producción; los obreros, sublevados, destruyen las mercancías ajenas que les hacen la competencia, destrozan las máquinas, pegan fuego a las fábricas, pugnan por volver a la situación, ya enterrada, del obrero medieval.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la concurrencia. Las concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento -cosa que todavía logra- a todo el proletariado. En esta etapa, los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía, y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa.

Sin embargo, el desarrollo de la industria no sólo nutre las filas del proletariado, sino que las aprieta y concentra; sus fuerzas crecen,



y crece también la conciencia de ellas. Y al paso que la maquinaria va borrando las diferencias y categorías en el trabajo y reduciendo los salarios casi en todas partes a un nivel bajísimo y uniforme, van nivelándose también los intereses y las condiciones de vida dentro del proletariado. La competencia, cada vez más aguda, desatada entre la burguesía, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia; las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter, cada vez más señalado, de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertracharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones.

Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Coadyuvan a ello los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política. Las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, necesitaron siglos enteros para unirse con las demás; el proletariado moderno, gracias a los ferrocarriles, ha creado su unión en unos cuantos años.

Esta organización de los proletarios como clase, que tanto vale decir como partido político, se ve minada a cada momento por la concurrencia desatada entre los propios obreros. Pero avanza y triunfa siempre, a pesar de todo, cada vez más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechándose de las discordias que surgen en el seno de la burguesía, impone la sanción legal de sus intereses propios. Así nace en Inglaterra la ley de la jornada de diez horas.

Las colisiones producidas entre las fuerzas de la antigua sociedad imprimen nuevos impulsos al proletariado. La burguesía lucha incesantemente: primero, contra la aristocracia; luego, contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses chocan con los progresos de la industria, y siempre contra la burguesía de los demás países. Para librar estos combates no tiene más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así a la palestra política. Y de este modo, le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma.

Además, como hemos visto, los progresos de la industria traen a las filas proletarias a toda una serie de elementos de la clase gobernante, o a lo menos los colocan en las mismas condiciones de vida. Y estos elementos suministran al proletariado nuevas fuerzas.

Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegra-

ción de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado; en este tránsito rompen la marcha los intelectuales burgueses, que, analizando teóricamente el curso de la historia, han logrado ver claro en sus derroteros.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar.

Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el labriego, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, reaccionarios, pues pretenden volver atrás la rueda de la historia. Todo lo que tienen de revolucionario es lo que mira a su tránsito inminente al proletariado; con esa actitud no defienden sus intereses actuales, sino los futuros; se despojan de su posición propia para abrazar la del proletariado.

El proletariado andrajoso, esa putrefacción pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad, se verá arrastrado en parte al movimiento por una revolución proletaria, si bien las condiciones todas de su vida lo hacen más propicio a dejarse comprar como instrumento de manejos reaccionarios.

Las condiciones de vida de la vieja sociedad aparecen ya destruidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de bienes. Sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas; la producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra en él todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía. Todas las clases que le precedieron y conquistaron el Poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a la sociedad entera a su régimen de adquisición. Los proletarios sólo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen adquisitivo a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar, sino destruir todos los aseguramientos y seguridades privadas de los demás.

Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa. El proletariado, la capa más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse, incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial.



Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional. Es lógico que el proletariado de cada país ajuste ante todo las cuentas con su propia burguesía.

Al esbozar, en líneas muy generales, las diferentes fases de desarrollo del proletariado, hemos seguido las incidencias de la guerra civil más o menos embozada que se plantea en el seno de la sociedad vigente hasta el momento en que esta guerra civil desencadena una revolución abierta y franca, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder.

Hasta hoy, toda sociedad descansó, como hemos visto, en el antagonismo entre las clases oprimidas y las opresoras. Mas para poder oprimir a una clase es menester asegurarle, por lo menos, las condiciones indispensables de vida, pues de otro modo se extinguiría, y con ella su esclavizamiento. El siervo de la gleba se vio exaltado a miembro del municipio sin salir de la servidumbre, como el villano convertido en burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. La situación del obrero moderno es muy distinta, pues lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del nivel de su propia clase. El obrero se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza. He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a ésta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad.

La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado presupone, inevitablemente, la concurrencia de los obreros entre sí. Los progresos de la industria, que tienen por cauce automático y espontáneo a la burguesía, imponen, en vez del aislamiento de los obreros por la concurrencia, su unión revolucionaria por la organización. Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre que produce y se apropia lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado sin igualmente inevitables.

(...)

Acercarse a Carlos Marx. CUADERNO 4

